



# CORTES GENERALES

## DIARIO DE SESIONES DEL

# CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

## COMISIONES

**Año 2010**

**IX Legislatura**

**Núm. 485**

## ASUNTOS EXTERIORES

**PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA BENEGAS HADDAD**

**Sesión núm. 26**

**celebrada el martes 9 de marzo de 2010**

Página

**ORDEN DEL DÍA:**

**Comparecencia, a petición propia, del señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación (Moratinos Cuyaubé), para informar sobre:**

- **Participación del ministro en la Conferencia Internacional de Londres sobre Afganistán. (Número de expediente 214/000149.) . . . . . 2**
- **Posición del Gobierno sobre el Sáhara Occidental. (Número de expediente 214/000150.) . . . 16**

**Se abre la sesión a las nueve y treinta minutos de la mañana.**

**COMPARECENCIA, A PETICIÓN PROPIA, DEL SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (MORATINOS CUYAUBÉ), PARA INFORMAR SOBRE:**

**— PARTICIPACIÓN DEL MINISTRO EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LONDRES SOBRE AFGANISTÁN. (Número de expediente 214/000149.)**

El señor **VICEPRESIDENTE** (Benegas Haddad): Señorías, vamos a dar comienzo a la sesión. Primer punto del orden del día: comparecencia, a petición propia, del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para informar sobre la participación del ministro en la Conferencia Internacional de Londres sobre Afganistán. Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señor presidente, señorías, el pasado 28 de enero se celebró en Londres la Conferencia Internacional Ministerial sobre Afganistán, copresidida por el presidente Karzai, el secretario general de Naciones Unidas, señor Ban Ki-moon, y el primer ministro británico, Gordon Brown. Asistieron Afganistán y los países vecinos, Naciones Unidas, la OTAN y todos los Estados participantes en la operación ISAF, así como otras organizaciones, incluido el Banco Mundial, lo que supuso un total de 68 delegaciones.

Señorías, el logro fundamental de la conferencia es que estableció un marco político para la transferencia de responsabilidades a las autoridades afganas, incluidos los aspectos de seguridad. Tras los ejercicios de revisión estratégica de la nueva Administración Obama y de los Estados participantes en ISAF, la conferencia diseñó una nueva estrategia; una estrategia política cuyo objetivo es crear las condiciones para una transición definitiva de las prioridades militares a las de desarrollo y construcción institucional civil, que permitan cumplir el mandato de Naciones Unidas y el ejercicio pleno de su soberanía a las autoridades afganas. En este sentido, la conferencia endosó los objetivos recogidos en el discurso de investidura del presidente Karzai, en noviembre de 2009, relativos a la seguridad, a la reintegración, al desarrollo, al buen gobierno, a la dimensión regional y coordinación internacional, que deben permitir su reconstrucción tanto a nivel central como regional y local. Además, la Conferencia de Londres, dentro de esta lógica de desarrollo pleno de una nueva estrategia, pretende ser el inicio de una serie de conferencias de seguimiento, que continuarán en primavera en Kabul y, posteriormente, en Berlín.

Señorías, los elementos principales de la conferencia fueron los siguientes. En primer lugar, dar la bienvenida

a los planes afganos de reforma y desarrollo que contarán con el apoyo en el marco de los objetivos del Milenio de Naciones Unidas y de los países aliados presentes en Afganistán, para poner las bases materiales de la reconstrucción de un Estado afgano independiente y sostenible. En segundo lugar, el apoyo al plan de transición adoptado en la conferencia, cuya vertiente de seguridad será responsabilidad compartida de las fuerzas de ISAF y del Ejército afgano, acentuando las prioridades derivadas de la reconstrucción civil. En tercer lugar, el apoyo y la formación, incremento de efectivos del Ejército y policía afganos para que en su momento puedan hacerse cargo por completo de la seguridad provincia a provincia de todo el país. Y, por último, el anunciado plan de reintegración y reconciliación entre las distintas comunidades afganas.

En el curso de la conferencia planteé tres dicotomías, que resumen los retos de la nueva estrategia adoptada y que merecen nuestra mayor atención: reconciliación/reintegración, seguridad/reconstrucción nacional y estrategia de transición/estrategia de salida. Permítanme analizarlas una a una. La primera dicotomía, reconciliación/reintegración, hace referencia a los procesos de reconciliación y reintegración. Existe consenso en el apoyo a un proceso de reintegración y diálogo, de reconciliación nacional, en definitiva, dirigido a los miembros de base de la insurgencia, que en muchas ocasiones son militantes poco ideologizados y obligados por razones materiales a elegir la insurgencia como forma de vida.

España ha anunciado su compromiso de contribuir a los programas de reintegración, dotados hasta ahora con 10 millones de euros, repartidos en tres años. Participaremos en ese programa junto con Reino Unido, Japón, Estados Unidos y algunos otros países, muy probablemente los Emiratos Arabes Unidos y Arabia Saudita. El proceso de reconciliación es el asunto más sensible y delicado políticamente por afectar a los líderes y responsables últimos de las distintas facciones insurgentes.

En la Conferencia de Londres, enfocada en principio de manera limitada hacia la reintegración, el presidente Karzai insistió y convenció de la necesidad de ampliarlo a un proceso de reconciliación nacional, que implique a cuadros y dirigentes islamistas capaces de asumir el objetivo de la reconstrucción de Afganistán como un Estado viable. El presidente Karzai insistió en la reconciliación como uno de los ejes esenciales de la futura política del Gobierno afgano, anunciando la celebración de una próxima asamblea de paz, Loya Jirga, que posiblemente se convocará para el mes de mayo, con la intención de reunir a cuantas fuerzas políticas sea posible e indirectamente facilitar la participación de todos aquellos que deseen aceptar las normas constitucionales en las elecciones legislativas convocadas ya para el 18 de septiembre.

Los procesos de reintegración y reconciliación serán, por tanto, una de las prioridades de la agenda afgana durante los próximos meses. Son procesos sumamente

ambiciosos y complejos, que deben, sobre todo, ser liderados por los propios afganos, pero que la comunidad internacional debe seguir muy de cerca, haciendo respetar líneas rojas, cuya transgresión supondría ir en contra del fundamento de nuestra presencia allí. El respeto a la Constitución afgana, el abandono de la violencia y cualquier lazo con el terrorismo —muy especialmente con Al Qaeda—, el compromiso con los derechos humanos, el desarrollo y consolidación de los derechos de la mujer, que poco a poco se van abriendo camino, son presupuestos que en ningún caso deben ser obviados en esos procesos que suponen el futuro de Afganistán.

La segunda dicotomía es seguridad/reconstrucción nacional. Exige mantener una tensión entre ambos objetivos que priorice definitivamente la reconstrucción nacional, el desarrollo económico y el reforzamiento institucional. Sin seguridad, señorías, no puede haber desarrollo económico, pero la manera más eficiente de mantener y mejorar la seguridad del pueblo afgano es ir garantizando un cierto bienestar económico que permita contemplar el futuro con esperanza, a partir de la cooperación social y no del saqueo individual de unos recursos cada vez más escasos.

En el plano de la ayuda al desarrollo, el Gobierno español ya ha desembolsado 132 millones de los 150 comprometidos para el periodo 2006-2010. A ello hay que sumar los 60 millones de euros anunciados por el presidente del Gobierno, en abril de 2009, para el periodo 2011-2012. España seguirá trabajando y reforzando, junto a las autoridades y a la población afgana, centrando nuestras contribuciones en el programa de desarrollo/reconstrucción de la provincia de Badghis y en aportaciones al Afghanistan Reconstruction Trust Fund y a los programas nacionales. En la Conferencia de Londres, España apoyó la propuesta del Gobierno de Afganistán de incrementar hasta el 50 por ciento el porcentaje de ayuda internacional para Afganistán, que se canaliza directamente a través del Gobierno afgano. Ello supone dar un mayor respaldo y fortalecer las instituciones afganas en el marco de la afganización, así como favorecer una mejor coordinación de los fondos aportados por la comunidad internacional.

La iniciativa del Plan Marshall Verde lanzada por España, cuya filosofía sigue adoptada y puesta en práctica por casi todos los países cooperantes, fue confirmada en la Conferencia de Londres como una de las prioridades para el Gobierno afgano y de la comunidad internacional. El desarrollo agrícola y rural ha cobrado mayor importancia con el nuevo enfoque norteamericano para Afganistán y recibe una especial atención en la estrategia reforzada de la Unión Europea. La potenciación y desarrollo del sector agrícola resulta fundamental para la estabilidad y desarrollo de Afganistán. El 80 por ciento de la población afgana depende de la agricultura. Este sector es clave para garantizar unas condiciones de vida dignas y para que los afganos perciban a corto plazo los beneficios del desarrollo econó-

mico. España es pionera en este sector con la creación de un centro de capacitación agrícola y desarrollo rural en Qala-i-Naw y otro en Kabul, cuya finalidad será la capacitación de formadores.

En el contexto de las actividades realizadas por la cooperación española en la provincia de Badghis, próximamente visitará España una delegación de personalidades y notables de esta provincia, encabezada por su gobernador. La delegación incluirá cuatro mujeres. Ello supone una clara muestra de los avances que en materia social se han producido en la provincia de la que España es responsable. Esta visita ayudará a mejorar los contactos y la comunicación con la población local para explicar y transmitir adecuadamente los fines y objetivos de la cooperación española en Badghis, facilitando así el desempeño de nuestras actividades en la provincia. Además, esta visita ofrece una inmejorable oportunidad de realizar una campaña de comunicación en nuestro país para dar a conocer las actividades e importantes logros de la cooperación española en Afganistán. En este sentido, el próximo mes de abril se deberá presentar un primer informe de evaluación y seguimiento del programa de aplicación de la estrategia de la Unión Europea para Afganistán y Pakistán, que fue aprobado por el Consejo Europeo el pasado mes de octubre. La Presidencia española está impulsando este ejercicio en aplicación de una estrategia que pretende conferir una mayor coherencia, eficacia y visibilidad a la presencia de la Unión en Afganistán y su entorno regional.

El Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea ha nombrado recientemente al ex ministro de Exteriores de Lituania, Vygaudas Usackas, como representante de la Unión Europea en Kabul, quien contribuirá a una actuación de la Unión Europea más acorde con sus propios esfuerzos. Dejo constancia de todo lo anterior con objeto de reforzar nuestro convencimiento de la necesidad de nunca perder de vista, en aras de la seguridad, la necesidad de seguir prestando la mayor atención a la cooperación y el desarrollo, que son los pilares fundamentales de nuestra estrategia.

Señorías, la política de transición implica traspasar allí donde sea razonable y posible la responsabilidad de los asuntos cotidianos afganos en su amplia definición a los propios afganos, de forma que recuperen su plena soberanía y, en ese sentido, la formación y consolidación de las fuerzas de seguridad afganas, ejército y policía, fueron los asuntos fundamentales de los debates de la Conferencia de Londres. A este respecto, España está cumpliendo con absoluta seriedad sus compromisos y es actualmente el contribuyente decimotercero a la misión ISAF, con más de 1.500 efectivos sobre el terreno. El Gobierno ha obtenido además el respaldo del Parlamento para el despliegue de 511 efectivos militares adicionales y de 40 guardias civiles. Estos 40 efectivos se emplearán en la aportación de personal de instrucción y formación y en la organización de un equipo policial operativo de asesoramiento y enlace —en inglés *Police operational mentor and liaison team*—, cuyo despliegue

militar permitirá elevar hasta cinco el número de equipos operativos de asesoramiento y enlace españoles completos en la zona. En estos momentos ya hay dos desplegados, capaz cada uno de ellos de informar, capacitar e instruir una unidad tipo batallón del ejército afgano. El planteamiento y los propósitos fundamentales de los nuevos despliegues sigue siendo, por tanto, apoyar al Gobierno de Afganistán en la formación de sus fuerzas de seguridad como base para el desarrollo político institucional y en las labores de reconstrucción del país para evitar así que se convierta en base terrorista o refugio del extremismo violento. Es fundamental, por otra parte, insistir y apoyar el proceso de regionalización, que compromete a los países vecinos y cercanos en la resolución de la crisis. El apoyo de la comunidad internacional y de los países vecinos es determinante para acabar con la amenaza del radicalismo y del terrorismo y para acabar con el tráfico de drogas, de ilícitos y de armas, todos ellos fenómenos que atentan a la paz y seguridad de la comunidad internacional. En ese sentido, España considera que es esencial el concurso de Pakistán, que desde su propia identidad comparte con Afganistán aspectos fundamentales de un conflicto que le obliga a soportar enormes sacrificios. En el marco de la Presidencia de turno de la Unión Europea, España está trabajando para que en la próxima cumbre Unión Europea-Pakistán, prevista para el próximo 21 de abril, sea un éxito. Tras la misma, el primer ministro de Pakistán realizará una visita oficial a España. Además de potenciar excelentes relaciones bilaterales, España animará al primer ministro Gilani a reforzar la participación de Pakistán en ese proceso de acercamiento de los países vecinos y a mantener e intensificar sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y el extremismo.

Señorías, en la Conferencia de Londres, España felicitó y respaldó la excelente labor de Turquía para el acercamiento de los países vecinos por sí misma y en el marco de la Conferencia islámica, lo cual merece nuestro reconocimiento y apoyo. Igualmente, España concede la mayor importancia a las iniciativas de cooperación regional, como la Asociación para la cooperación regional de Asia meridional, la Conferencia regional sobre cooperación económica con Afganistán y la participación de Afganistán en actividades de la Organización de Cooperación de Shangai o la conclusión del acuerdo de comercio y tránsito con Pakistán.

Para finalizar, desearía hacer un resumen de conclusiones sobre la situación actual tras la Conferencia de Londres. En primer lugar, desde un punto de vista interno, ha tenido la virtud de lanzar un claro mensaje al Gobierno afgano y al presidente Karzai de que la comunidad internacional espera un compromiso claro en la lucha contra la corrupción y un Gobierno eficiente que procure cuanto antes el suministro de servicios básicos para la mejora del bienestar de la población. La Conferencia de Kabul, que se celebrará a finales del próximo mes de abril o primeros de mayo, será la confirmación de ese compromiso por parte del Gobierno

afgano. Esa conferencia estará precedida de por una reunión preparatoria de coordinación en Madrid de todos los enviados especiales para Afganistán y Pakistán. En segundo lugar, la Conferencia de Londres ha supuesto la adopción de una estrategia basada en el acercamiento a la sociedad civil, a su reconstrucción, desarrollo, estabilidad y seguridad. Las actuaciones de carácter militar se centrarán en la protección de la población civil y estarán orientadas a establecer unas condiciones que consoliden las posibilidades de desarrollo económico institucional. Creo que no es caer en la complacencia mencionar que precisamente esa estrategia es la que España ha venido desarrollando desde un principio en su provincia de Badghis bajo nuestra responsabilidad, a través del PRT, y mediante la colaboración de la Agencia española de cooperación internacional para el desarrollo y nuestras Fuerzas Armadas. La próxima visita de un grupo de notables a España, presididos por el gobernador de la provincia de Badghis supondrá un mayor acercamiento, si cabe, de la sociedad civil afgana para con nuestros esfuerzos en Afganistán. En tercer lugar, es importante destacar el beneficioso efecto de la Conferencia de Londres sobre el proceso de afganización. A este respecto es muy importante dejar constancia de los aspectos muy positivos de las operaciones en Helmand, concretamente en la ciudad de Marjah, que bajo la denominación de adjuntos ha permitido por primera vez una destacada participación de las tropas del Ejército afgano. Es muy importante que los afganos consideren como suyos todos los aspectos del proceso, no solo el desarrollo institucional y económico, sino también los de mantenimiento de seguridad, sea a través del ejército o de la policía. Es de esperar que la novedosa fórmula institucional consistente en la implantación, en cuanto las condiciones de seguridad lo permitan, de una administración local de nueva planta a nivel de distrito con objeto de facilitar de forma inmediata los servicios básicos a la población dé los frutos esperados.

En conclusión, señorías, la Conferencia de Londres ha supuesto un revulsivo que ha puesto al día los diversos aspectos de la cuestión afgana, tanto sus aspectos internos como internacionales. Mantengo la firme convicción de que los esfuerzos de la comunidad internacional lograrán sus frutos. No hay precedentes de un consenso internacional semejante en una cuestión tan compleja y delicada, que afecta a tantos países y en la que tantos países tienen intereses legítimos que hay que respetar. Sin duda, la amenaza subyacente en la cuestión afgana para la seguridad de la comunidad internacional y la lucha contra el terrorismo, el tráfico de ilícitos, el narcotráfico y la defensa de los derechos humanos pueden explicar el altísimo grado de acuerdo, colaboración y consenso de la comunidad internacional.

El señor **VICEPRESIDENTE:** En el turno de grupos tiene la palabra el Grupo Mixto que, según han comunicado a la Mesa, van a compartir el tiempo. Entiendo que interviene, en primer lugar, la señora Fernández Davila. Tiene la palabra.

La señora **FERNÁNDEZ DAVILA:** Intervengo muy brevemente. Señor ministro, hemos escuchado con mucha atención la información que usted nos traslada hoy de esa reunión en Londres, el 28 de enero, y de sus palabras podemos deducir que hay esperanza para el futuro de Afganistán. El problema es que nos preguntamos hasta qué punto muchas de las cosas que se acordaron en esa conferencia están basadas en la valoración de que se pueden llevar a cabo dada la situación actual en Afganistán, o son acuerdos que ponen sobre la mesa intenciones, sobre todo al escuchar las diferentes conclusiones con las que usted mismo acaba de condensar la conferencia. Concretamente, usted decía que se esperaba del presidente Karzai una serie de cuestiones relacionadas con el terrorismo, con diferentes situaciones de desarrollo político en Afganistán, etcétera. Ahí es donde nosotros tenemos dudas y nos gustaría que usted nos explicase, de manera más amplia, si efectivamente en Afganistán se dan condiciones para que esa situación de reconciliación de la que se habla sea posible y si será posible que ese proceso se lleve a cabo con el presidente Karzai, dada la convulsión política interna que hay, sobre todo desde las últimas elecciones en ese país.

No me quiero extender mucho, porque además tengo que agradecer este tiempo que me cede el portavoz del Grupo Mixto en esta Comisión, pero quería decir que, desde nuestro punto de vista, existen contradicciones entre las conclusiones de la Conferencia de Londres y los acontecimientos que se fueron desarrollando en territorio afgano en el mes de febrero. Tampoco entendemos muy bien que, después de que en estos momentos haya 1.500 efectivos de soldados españoles en territorio afgano, sea necesario ese incremento de 511 más, aunque fue un debate que se produjo en su momento y en el que planteamos nuestra posición. Nosotros no cuestionamos sino que, en todo caso, apoyamos la política de colaboración sobre la que usted nos ha informado hoy y sobre la que nos ha informado en otras ocasiones en relación con ese proceso de recuperar la capacidad de desarrollarse política y económicamente en la zona donde España está actuando, pero lo que no podemos entender es esa presencia militar, dado que independientemente de que el futuro pueda ser o no, como usted acaba de exponer que se plantea en la Conferencia de Londres, en estos momentos hay una situación de guerra. En ese sentido, quería concluir con lo que decía anteriormente de la contradicción que existe, desde nuestro punto de vista, con esos objetivos que se marcan en la Conferencia de Londres y lo que pasó en el terreno de Afganistán en el mes de febrero, donde arreció el conflicto bélico y donde murieron quizá más víctimas civiles y también militares que en el año anterior; y no estamos hablando de aquellas zonas en las que el Ejército español tenga responsabilidad, sino fundamentalmente el Ejército norteamericano. Sí ha habido muchas víctimas y sí ha habido una situación en la que nosotros, desgraciadamente, no vemos que se den esas condiciones que se plantean en la Conferencia de Londres, pero posible-

mente tengamos menos información de la que usted nos pueda dar. Por eso nos gustaría que nos ampliara más esta cuestión y, desde luego, seguimos manifestando nuestra posición contraria a ese incremento de fuerzas del Ejército español en el territorio afgano.

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Salvador.

El señor **SALVADOR ARMENDÁRIZ:** Intervengo muy brevemente, señor presidente.

Señor ministro, en primer lugar, quisiera agradecer su comparecencia y también sus explicaciones en este primer tema en el que únicamente quisiera ratificar el apoyo de mi grupo a las decisiones del Gobierno; ratificar el apoyo a la participación en ISAF; el apoyo y reconocimiento, sin duda, a la labor abnegada de nuestros hombres destacados allí y confiar en que los objetivos de la nueva estrategia, como usted decía, de la Conferencia de Londres, tanto en reconciliación y reintegración como en seguridad y reconstrucción nacional y en política de transición, se cumplan. En todo caso, deseando que esos objetivos sean finalmente cumplidos, quiero pedirle que, como hace hoy, nos mantenga informados de las decisiones y del desarrollo de las mismas.

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Llamazares en nombre de Izquierda Unida.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** En primer lugar, agradezco la comparecencia del señor ministro, aunque sé que esta materia no es ni una materia política, desgraciadamente, ni una materia fundamental del Ministerio de Asuntos Exteriores. Muy al contrario, sigo convencido de que esta materia tiene más que ver con la estrategia militar que con la estrategia política, a pesar de los nombres y a pesar del nuevo hallazgo retórico que significa la afganización. Digo hallazgo retórico, que no nueva estrategia, porque creo que no es una nueva estrategia; en mi opinión, estamos ante la vieja estrategia con algunos elementos novedosos, pero desgraciadamente no hay una nueva estrategia en Afganistán.

Desde un inicio la estrategia de Afganistán ha sido una estrategia protagonizada por la respuesta militar de Estados Unidos, a raíz del 11 de septiembre, y posteriormente por la cobertura de Naciones Unidas a esa respuesta militar de Estados Unidos. Allí han intentado convivir dos dinámicas: la dinámica norteamericana, dentro de la operación Libertad Duradera, una dinámica de lucha antiterrorista y de guerra preventiva, y la dinámica de Naciones Unidas, una dinámica que podríamos denominar más centrada en la reconstrucción y en la seguridad. Lo cierto es que han demostrado ser el agua y el aceite. Han sido imposibles de mezclar o de coordinar y, al final, en nuestra opinión, prevalece la lógica más fuerte, en este caso, la lógica de la guerra. Alguien decía que se ha invertido la lógica de tal manera que en

estos momentos la política es la excepción a la guerra y la guerra es la política real en Afganistán.

Señorías, da la impresión de que el Gobierno norteamericano y el Gobierno español no quieren reconocer que lo que se ha producido en Afganistán es un fracaso de esa estrategia protagonizada por la lógica militar. Un fracaso, en primer lugar, en relación con lo fundamental, que es la lógica de la guerra antiterrorista, porque quienes eran únicamente una minoría —una minoría aguerrida y una minoría conectada con el terrorismo internacional— se han convertido, desgraciadamente, junto con otros aliados, en una resistencia. Ese es uno de los problemas fundamentales. Estados Unidos ya no tiene únicamente un problema de lucha antiterrorista, sino que tiene una resistencia muy importante y coordinada en el conjunto del territorio, dentro de la cual los talibanes forman parte de esa resistencia, pero en una posición absolutamente minoritaria; esa es la realidad en estos momentos. De alguna manera significa un fracaso de esa lógica de la guerra, pero también hay otros fracasos, como el fracaso político. Habla de endosarle a Karzai su responsabilidad, pero es que en estos momentos los aliados políticos que tenía Occidente en la zona, por llamarlo de alguna manera, Estados Unidos e ISAF, están divididos y las últimas elecciones han servido únicamente para que esa división sea aún mayor y para que la situación de Karzai sea más débil todavía en el Gobierno de Afganistán; ya era débil desde el punto de vista territorial y ahora es mucho más débil desde el punto de vista de la legitimación política.

Por otra parte, lo cierto es que la lógica de la guerra tiene sus efectos colaterales, que tienen que ver fundamentalmente con el saldo de bajas militares pero también con el saldo de bajas civiles y la desafección de buena parte de la ciudadanía, de buena parte de los afganos, respecto a lo que está ocurriendo en Afganistán, a las tropas que ocupan Afganistán, a las que valoran de manera indiferente. Es ya difícil diferenciar las tropas que hacen la guerra antiterrorista de las tropas de reconstrucción y de seguridad, aunque haya diferencias locales y regionales y haya que estimar el trabajo de nuestras tropas en la zona que nosotros valoramos, pero lo peor es la dinámica general, que es de fracaso político y fracaso militar. Ahora resulta que nos convertimos todos a la afganización. Hemos discutido en varias ocasiones la cuestión de dar paso a una estrategia política y no centrarse únicamente en una estrategia militar, pero parece ser que a la fuerza ahorcan y Estados Unidos ha cogido en estos momentos el nombre de la estrategia de afganización. Para lo que tengo más dificultades es para ver que hayan cogido algo más que el nombre. En ese sentido, estamos entre la estrategia de Biden y la estrategia de McChrystal. Hay una frase que lo define todo: Vayamos más para volver antes. Es decir, acentuemos la extensión de la ocupación y de la guerra para que sea posible la transición y la seguridad autónoma de los afganos. Eso que, desde el punto de vista teórico, logra la unidad en Estados Unidos de estas dos posiciones y

que también logra que se sumen otras posiciones como la nuestra a una nueva estrategia teóricamente más equilibrada entre lo político y lo militar, en nuestra opinión, sigue claramente desequilibrado a favor de lo militar. Las cosas no funcionan porque la estrategia política sigue subordinada a esta estrategia militar de Estados Unidos.

De esta estrategia militar de Estados Unidos nos preocupa que hayamos pasado de la coordinación a la integración, lo que no es precisamente favorable para la posición de nuestras tropas en la zona. No es un buen mensaje para la seguridad de nuestras tropas estar integrado en la guerra que plantea Estados Unidos contra el terrorismo, donde aparece una guerra indiferenciada frente a la resistencia. Lo hemos dicho en diversas ocasiones. Era difícil mezclar agua y aceite, era difícil mezclar guerra y seguridad y ahora es aún más difícil que la extensión de la ocupación vaya a garantizar la seguridad en primer lugar de nuestras tropas y la seguridad de los afganos. No hay más que ver la última ofensiva, que ha tenido de nuevo un saldo de víctimas civiles y un lamento de la comunidad internacional. No vamos por buen camino. Pero, como digo, hemos tenido hallazgos retóricos muy importantes; junto a la afganización, ahora ganarse el corazón de los afganos. Es la misma frase que se utilizó en la guerra de Vietnam: ganarse el corazón de los vietnamitas. Se utilizó también en una segunda fase, cuando la situación empeoraba en Vietnam. Quiero creer que estamos únicamente ante retórica, porque ganarse el corazón mediante efectos colaterales y víctimas civiles no parece el mejor mensaje. Y luego hay algunos hallazgos novedosos, como el que ha dicho antes con respecto a endosarle a Karzai, que me resulta muy curioso, porque creo que Karzai se deja endosar pocas cosas en los últimos tiempos, sobre todo a raíz de las divisiones de su propio bloque político. Por otra parte, el Marshall Verde en Afganistán también es un hallazgo de la retórica digna de mejor causa. Yo comparto —lo dije en alguna comparecencia anterior— con Kissinger muy pocas cosas, pero Kissinger decía recientemente que estas guerras de guerrillas se pierden cuando no se ganan, y esta guerra se está perdiendo, pero no solo se está perdiendo la guerra sino que se está perdiendo Afganistán.

Conocen la posición de mi grupo parlamentario. No es esta posición, es mucho más decidida en cuanto a la estrategia política: que la estrategia política deje en un segundo plano la estrategia militar y que la estrategia militar se base en la regionalización. Es verdad que eso es muy difícil. Cuando se está enfrentado a toda la región, cuando se está enfrentado en la frontera con Pakistán, cuando se está enfrentado con Irán la regionalización se hace imposible. La posición de mi grupo también es la de la reconciliación, con un Estado mínimo en Afganistán. Nosotros no aspiramos ni se aspira, a tenor de las últimas intervenciones, a exportar la democracia a ningún país del mundo, sino a tener un Estado mínimo en Afganistán en las próximas fechas, en las

próxima décadas. Esa es la posición de nuestro grupo. No estamos de acuerdo con la presencia de tropas en la zona, no nos parece un gran hallazgo la nueva estrategia, que es una estrategia militar y, por otra parte, los componentes adicionales que tienen que ver con la reconciliación, con la reconstrucción y con la regionalización, mientras se mantengan subordinados a la estrategia de ocupación militar, no tienen salida. Es la posición de mi grupo. Valoramos la información que nos da el Gobierno, que nos gustaría que fuera algo más que retórica y propaganda en la zona, y desearíamos que realmente se produjese una afganización y no una iraquización, como la que desgraciadamente estamos viendo en Afganistán.

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Xuclà, en nombre del Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió).

El señor **XUCLÀ I COSTA:** Muchas gracias, señor ministro, por su comparecencia y por la información que nos ha trasladado sobre la Conferencia de Londres y sobre la visión que tiene el Gobierno español respecto a la misión ISAF y a la situación en Afganistán. Recuerdo, como sin duda recordarán muchos parlamentarios y el señor ministro, que a principios de la anterior legislatura, en un día caluroso de verano del año 2004, se produjo una comparecencia del ministro de Exteriores y del ministro de Defensa, en sesión conjunta de la Comisión de Exteriores y de la Comisión de Defensa, para abordar por primera vez el envío de nuevos efectivos a la misión de ISAF en Afganistán. Aquella experiencia no se ha vuelto a repetir y habitualmente hemos tenido, hasta el día de hoy, estos debates en el seno de la Comisión de Defensa, donde los parlamentarios hemos recibido información de gran calidad sobre aspectos técnicos del incremento de la misión y sobre aspectos que a nosotros nos interesan del Estado Mayor de la Defensa. Pero he echado en falta durante todo este tiempo un debate de carácter político sobre el porqué de la misión española y la misión europea, sobre la participación en la misión de ISAF y trasladar a la opinión pública el sentido de esta misión. En este marco, y recordando esa experiencia previa, creo muy apropiada la comparecencia para informar esta mañana, a petición propia, del señor ministro.

Estamos ante una misión que tiene nueve años y que desde este tiempo persigue el mismo objetivo de estabilización de la zona, de institucionalización de Afganistán, de lucha contra el talibán y contra las redes del terrorismo internacional de base islámica radical. Es bueno recordar el origen y el porqué de las cosas, porque si no nos quedamos en los aspectos militares, técnicos o de reconstrucción. Para hacer frente a esta misión, que tiene la cobertura de Naciones Unidas y que es hasta cierto punto reactiva después del ataque del 11 de septiembre del año 2001, hay una estrategia de carácter militar, pero sobre todo debe existir una estrategia de carácter político. Nosotros estamos a favor de la misión

militar y hemos apoyado reiteradamente los efectivos que se han enviado y que conforman la misión más importante ahora del Ejército español en el exterior, en Afganistán, pero queremos hablar de la dimensión política, sin disimular, sin endosar, utilizando la expresión diplomática que se ha esgrimido mucho esta mañana, las responsabilidades de la estrategia a la Administración norteamericana. No puede ser que los europeos seamos espectadores y a veces comentaristas de una visión norteamericana sobre Afganistán, no puede ser que los europeos seamos únicamente comentaristas del informe McChrystal, de la posición del consejero de seguridad James Jones, de la posición del vicepresidente de Estados Unidos sobre Afganistán. Conviene que haya también una visión propia europea que yo he echado en falta durante buena parte de estos nueve años.

Le he dicho que agradecía esta comparecencia y que me parecía muy importante para discutir la dimensión política al lado de la misión militar, pero también tengo que poner de relieve o señalar algunas incongruencias en la cronología en la que el Gobierno ha expresado recientemente su posición sobre Afganistán y sobre la misión de ISAF. No es responsabilidad del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, pero creo que es oportuno subrayarlo esta mañana en esta comparecencia. El 17 de diciembre la ministra de Defensa anuncia en Comisión el envío de 511 efectivos a Afganistán; lo hace de forma aislada y previamente a la Conferencia de Londres del 28 de enero, sin que en la misma se produjera la deliberación con los otros socios de la OTAN para afrontar la actualización de la estrategia a partir de la propuesta del informe McChrystal. Insisto, el 17 de diciembre se produce un anuncio de forma aislada. El 28 de enero, en fecha y lugar apropiados, el ministro de Asuntos Exteriores anuncia en Londres este incremento de forma definitivamente formal. El 17 de febrero se produce en la Comisión de Defensa el debate y votación del envío de tropas, de 511 efectivos más; por cierto, también se envían 40 guardias civiles que están fuera de la autorización parlamentaria y, en ese sentido, quiero invitar a los señores parlamentarios a reflexionar sobre la disfunción de tener la obligación de ejercer un control parlamentario sobre los efectivos del Ejército y no tener ningún tipo de control sobre los efectivos de la Guardia Civil. Y hoy, 9 de marzo —dicho sea de paso, en el ecuador exacto de la legislatura, de las últimas elecciones—, se produce el que creo que es el debate más importante, del cual se derivan las consideraciones de carácter técnico y las propias del debate en la Comisión de Defensa.

Nosotros compartimos los criterios básicos que usted ha planteado. En Afganistán se tiene que ir con el objetivo de estabilizar el país y la región. Sin duda tenemos que hablar de la región y de la situación crítica en Afganistán y en la frontera con Pakistán. Estabilidad quiere decir también, en la medida de lo posible, institucionalidad y al mismo tiempo creación de las condiciones necesarias para que arraigue un sistema de democracia

en Afganistán. Creo que aquel sueño de algunos centros de pensamiento no solo norteamericanos sino también europeos de exportar la democracia y otros mecanismos de las sociedades occidentales a otros países exactamente con los estándares occidentales ha quedado superado porque se requieren unas condiciones previas, pero no debemos renunciar al objetivo de la democratización y, en este sentido, nos debemos congratular de cómo se han desarrollado las elecciones en Irak este último fin de semana.

Compartimos los objetivos de la reconciliación, de la reintegración, de las medidas de seguridad, y usted nos ha apuntado también, evidentemente sin poner fechas, la estrategia de salida. Yo entiendo que en algunos países donde se ha producido un gran debate en clave interna, como en Alemania o incluso en Estados Unidos, se plantee también el horizonte de la estrategia de salida, pero creo que, sin desear que la misión ISAF se tenga que prolongar de una forma extraordinaria en el tiempo, es un error anunciar la estrategia de salida porque es como poner fecha de caducidad a una misión que solo se verá completada y perfeccionada el día que se produzcan los objetivos de estabilización. Creo que en una situación como la actual, que es de guerra abierta, no es el momento de hablar de estrategias de salida sino de combatir los elementos que en estos momentos están atacando la estabilidad y a la población de Afganistán, y en su momento, en todo caso, como se ha producido en otros países y en el marco multilateral, ya se definirá la estrategia de salida. Hemos apoyado el envío de tropas y nos parece bien que esta mañana, además de los aspectos militares, hablemos también del sentido político de esta misión.

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor De Arístegui, en nombre del Grupo Popular.

El señor **DE ARÍSTEGUI SAN ROMÁN:** Lo primero que queremos hacer desde el Grupo Parlamentario Popular, como siempre hacemos cuando hablamos de Afganistán o de cualquier otro país en el que hay desplegadas tropas españolas, es rendir un sentido homenaje a todos los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas que están en los lugares de mayor riesgo y fatiga, y mandar un recuerdo muy especial y emocionado para aquellos que han muerto en acto de servicio, cumpliendo con su deber y defendiendo la libertad y la democracia de los españoles a muchos miles de kilómetros.

El segundo punto que queremos abordar, señor ministro, es que este es un debate político y sobre estrategias, pero estrategias políticas, y cuando alguno ha querido llevar el debate a cuestiones estrictamente militares es porque, evidentemente, para cualquier persona que haya analizado Afganistán desde el año 2001 hasta ahora, tanto los fracasos como los éxitos se deben esencialmente a que las evaluaciones y análisis políticos, y en consecuencia las estrategias de ellos derivados, no han sido los correctos o han empezado a serlo. Una cosa o la otra.

Respecto a la Conferencia de Londres, señor ministro —hemos tenido ocasión incluso de hablarlo privadamente—, nos parece que era un acierto la convocatoria de la misma, que el grado de consenso internacional que se ha logrado en torno a la Conferencia de Londres y a la cuestión tan espinosa y delicada de Afganistán es esencial para que la paz y la estabilidad mundial, que pasan por el eje siempre convulso de Asia Central, puedan ser una realidad. Nosotros hemos visto que la nueva estrategia no solo es militar, y que esa nueva estrategia militar deriva de un análisis político hoy más correcto que el del pasado. Animo a nuestros colegas y compañeros de la Comisión y a ustedes mismos a que lean un libro muy importante de un periodista nada sospechoso de ser un neocon como es David Sanger, el corresponsal jefe del *New York Times* en Washington, que hace justamente un análisis de la situación, entre otras muchas cosas, de Afganistán, y además subraya los errores que se han cometido y a los que me referiré más tarde.

Es evidente que hay que apoyar las reformas en Afganistán, sean políticas, estructurales, económicas o sociales. El ministro ha hecho una referencia al papel de la mujer. No olvidemos que los talibanes asesinan a mujeres por no llevar la cara cubierta con el burka o a niños por tener la desfachatez de ir a colegios, y eso es algo que también tenemos que recordar. Solo se podrá reformar ese país en la medida en que los fanáticos, enemigos de los afganos —porque las principales víctimas en ese conflicto son los afganos a manos de fanáticos y no de la ISAF o de las fuerzas de Libertad Duradera, y conviene recordarlo, porque esos son los enemigos de Afganistán—, sean derrotados, obviamente con el apoyo de la comunidad internacional, porque es evidente que no lo pueden hacer solos. Convendría recordar que lo que allí hay es una guerra, y aquí lamentablemente tenemos que entrar en polémica con el Gobierno, un Gobierno empeñado en edulcorar las cosas y en no reconocer la realidad, porque lo que hay en Afganistán es una guerra. No se puede mantener una paz que no existe, va contra la gramática. No es una operación de mantenimiento de la paz; en todo caso, de imposición de la paz. En la medida en que seamos capaces de imponer la paz y, en consecuencia, la seguridad, como el propio ministro ha reconocido, podremos reconstruir el país y estabilizar sus instituciones democráticas, que alguna sombra de sospecha han tenido, y también hablaremos de eso.

Respecto de la reconciliación —lo sabe el ministro porque lo hemos hablado en privado y también en declaraciones públicas—, tenemos muy claro que hay que apoyarla, pero con matices, porque se ha dicho que muchos elementos de base de los talibanes no son ideológicos, no están ideologizados. Sí, es verdad. Podríamos incluso dividirlos en tres grupos. Los que son fuertemente fanáticos, aquellos que son talibanes porque creen que hay que serlo. Son islamistas radicales de corte salafista, que creen que todo el mundo es su enemigo,

sobre todo los musulmanes que no piensan como ellos, a los que califican de apóstatas y, en consecuencia, hay que matar, cosa que hacen con verdadera fruición. Hay un segundo grupo de talibanes, que son los que se unen a los talibanes porque normalmente, de media —se sabe—, los talibanes pagan el doble que el Estado afgano a sus policías y a sus soldados. Un tercer grupo, que para mí es el más terrible de todos por la tragedia que supone, es el de aquellos que tienen secuestradas a sus familias, a su tribu o incluso sus propiedades, que para ellos son muy importantes, sus cabezas de ganado de cualquier tipo, cabras u ovejas. Lo que quiero decir con esto, señor ministro, es que hay que liberar a esas personas; a unas de la esclavitud de ser mercenarios talibanes y a las otras, sobre todo a las otras, de ser rehenes de un grupo bárbaro, cruel y sanguinario.

Señor ministro, no vamos a recordar aquí algunas cosas que se han dicho, a pesar del apoyo continuado que el Grupo Parlamentario Popular ha dado desde hace seis años a la misión española en Afganistán. Decía un ministro hace algunos años que íbamos a estar un tiempo y nos marcharíamos, y no ha sido verdad; que íbamos a tener un número de tropas, y ha sido aumentado constantemente, cosa que hemos apoyado, porque no apoyábamos que nos fuéramos corriendo. También se dijo que nunca tendríamos un PRT, y ahora lo tenemos. Después se dijo que mandábamos tropas para cubrir las elecciones y que nos volveríamos; no se hizo, pero también lo apoyamos. Después se dijo que nos íbamos a quedar ahí, y hemos mandado más tropas; también lo apoyamos. Por favor, que algunas de las cosas que dicen ustedes que van ocurrir, ocurran de verdad. No es mucho pedir, sobre todo en una cuestión en la que no hay polémica con la oposición. Esto lleva seis años ocurriendo, señor ministro, no seis meses. Y cuando hablamos de negar la realidad, también vamos a decir que ciertas reglas de enfrentamiento dictadas por las autoridades políticas, que no por las autoridades militares, han generado el crecimiento de la presencia de talibanes en las dos provincias en las que está presente España, Badghis y Herat, porque cuando llegamos allí no había talibanes o eso dicen las tropas de otros países. Hoy resulta que sí hay talibanes y se han convertido en provincias peligrosas, cada vez más. Podemos negar la realidad y podemos decir que estamos solo en una misión de reconstrucción nacional. Para poder reconstruir el país —lo decimos por enésima vez y no nos cansaremos nunca de decirlo— hay que derrotar a los enemigos de los afganos, que lo son además de todos los musulmanes del mundo, no solamente de los afganos. Por supuesto que tenemos que formar a las fuerzas armadas y de seguridad afganas para que tengan una capacidad operativa máxima en el menor tiempo posible, pero también hemos visto cómo muchas veces se producen incidentes que terminan en gravísimos atentados, como el que ocurrió con aquel elemento capturado por los talibanes que les costó la vida a varios soldados británicos que estaban formando a la policía. Son estas las cosas que nos hacen pensar. Es verdad que la

estrategia del general McChrystal es buena, que es bueno el cambio estratégico, político y también militar. Por ir en la línea de las conclusiones del ministro y de otros portavoces que me han precedido en el uso de la palabra, nadie puede poner en duda el apoyo a las instituciones políticas afganas, pero habrá que exigir a las instituciones democráticas afganas que las elecciones sean lo más transparentes posible. Ha habido denuncias de falta de transparencia, de trampas y de pucherazo en algunos colegios electorales. Hablo de las declaraciones de observadores internacionales, hablo de la sospecha de corrupción en el Gobierno afgano, hablo de sospecha de desvío de fondos, que salen de los contribuyentes de muchos países del mundo, incluidos los españoles, y eso conviene mirarlo con muchísimo rigor.

Señor ministro, conviene también decir que muchos se han equivocado. Cuando se consiguió derrocar a ese brutal régimen de los talibanes en el año 2001, en una fugaz, rápida y exitosa guerra, los talibanes desaparecieron durante muchos meses, pero después el número de tropas se redujo drásticamente, un gravísimo error estratégico. Es verdad que muchos se concentraron en otro conflicto y desviaron los recursos imprescindibles para ganar y consolidar este de una forma que se ha demostrado letal, pero los que están hoy también se equivocan en su análisis. Con todo el respeto al vicepresidente de Estados Unidos, no se puede decir que talibanes y AlQaeda no son lo mismo. Se puede decir que los elementos de los talibanes que hemos descrito como rehenes o como mercenarios no son lo mismo que AlQaeda, pero los ideológicamente fanáticos sí son lo mismo que AlQaeda, son exactamente lo mismo. Cuando los talibanes estaban en el poder, el señor Bin Laden —hasta donde sabemos, jefe de AlQaeda—, tenía rango de mariscal de campo en el Ejército afgano; no se entiende muy bien cómo un ejército tan pequeño podía tener un mariscal de campo, pero ya lo ve usted. Las fuerzas especiales del Estado afgano eran las fuerzas especiales de AlQaeda, las brigadas 055. ¿Todavía puede haber alguien que niegue la connivencia, la imbricación, la conexión, la identidad entre el régimen talibán y AlQaeda? Francamente, creo que es de una inmensa irresponsabilidad.

Cuando se habla de democracia —voy a citar al señor Xuclà, que ha dicho algo de mucho calado— es evidente que tienen que darse las condiciones previas. Las condiciones previas son muchas de las que hemos mencionado, entre otras, la seguridad, como también se ha dicho por parte de muchos, incluido usted mismo. Nosotros siempre somos partidarios de promover y no de imponer la democracia, como no podía ser menos. Modestamente, en mi pequeña contribución, yo fui uno de los redactores del famoso papel del German Marshall Fund, sobre el Great Middle East, y el German Marshall Fund tampoco es una peligrosa organización neocon. Lo que se pretendía era promover y no imponer la democracia. Tampoco perdamos el juicio ahora aquí diciendo que esta

muy mal eso de la democracia en el mundo. No, no está mal, lo que pasa es que hay que hacerlo bien.

En cuanto a la estrategia de salida, sin duda ninguna, pero también tendremos que discrepar de algunos que han dicho —también lo ha dicho el señor Xuclà— que hay que poner fecha de caducidad a las misiones. Las misiones se terminan cuando se cumple la misión, no cuando lo dice el calendario, porque nuestros enemigos, que son comunes a todos, tienen una medida del tiempo muy distinta a la nuestra, muy distinta, y solo tienen que esperar. Si el calendario dice equis de tal año, esperan a equis de tal año para reiniciar con toda su fuerza las operaciones de acoso y derribo del Gobierno legítimo afgano, para seguir asesinando a mujeres y a niños, seguir desestabilizando y volver a convertir a Afganistán no en un Estado gamberro, como algunos dicen con un buenismo verdaderamente digno de mejor mención, sino en un Estado terrorista o narcoterrorista, para ser más preciso. Es verdad que como los cultivos de sustitución tampoco dan a los señores de la guerra los beneficios y los ingresos que les da la droga, es muy difícil conseguir resultados positivos con ello, y es verdad que lo que hay que hacer —y con esto concluyo— es una estrategia multidimensional. Esto no solo es una estrategia militar, nadie lo ha dicho nunca, pero si ignoramos que una parte fundamental de esta estrategia es la derrota militar de los talibanes fanáticos y la recuperación de los que son recuperables no vamos a entender que todas las demás dimensiones van a ser simple y llanamente imposibles.

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Pedret, en nombre del Grupo Socialista.

El señor **PEDRET I GRENZNER:** En primer lugar, quiero agradecer, como no puede ser menos —y no es puramente ritual—, la presencia del señor ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación en la Comisión para hablar de un tema como el de Afganistán, que en los últimos tiempos estaba falto de una cierta sede en esta Comisión. En el Pleno y en la Comisión de Defensa se ha hablado mucho de la situación de Afganistán, pero una comparecencia como la de hoy, con el pie en la Conferencia de Londres del 28 de enero, enmarcando el aspecto político de la situación en Afganistán y de nuestra presencia allí, era absolutamente necesaria. Por tanto, me congratulo extraordinariamente de que hoy se haya producido y estoy convencido de que en esta Comisión de Asuntos Exteriores vamos a continuar hablando de los aspectos políticos de la situación en Afganistán y de nuestra presencia allí.

El turno de intervenciones de los grupos en una comparecencia no es de debate entre grupos, pero me permitirán SS.SS. que haga muy pequeñas referencias a algunos puntos concretos que se han suscitado por parte de otros intervinientes. El señor Xuclà, en una intervención importante, nos ha hablado de una reflexión sobre la ausencia de autorización para los 40 miembros de la Guardia Civil. Señor Xuclà, como usted sabe y ha dicho, no es necesaria legalmente esta autorización parlamen-

taria —lo sabe y lo ha dicho— y creo además que si nos paramos mínimamente a reflexionar sobre el tema —no muy profundamente— existen razones objetivas para que la ley no lo exija, razones objetivas seguramente más patentes si estuviéramos en este trámite en la Comisión de Defensa o en la de Interior, pero no son lo mismo las Fuerzas Armadas del Ejército que la Guardia Civil, por más que esta fuerza policial tenga carácter militar. Seamos por tanto reflexivos al respecto. Existen muchas misiones de fuerzas policiales en el exterior con características distintas que no justifican la intervención del Parlamento, que sí justifica una intervención con fuerzas militares.

Respecto a la intervención del señor Llamazares, solo quisiera decirle que estando absolutamente de acuerdo en que el objetivo es que los afganos puedan realizar plenamente su democracia y que exista la absoluta posibilidad de autodeterminación del conjunto del pueblo afgano sobre su futuro para que puedan decidir su destino, todo esto es imposible realizarlo si se establece como premisa la retirada de las tropas por parte de la ISAF. Desgraciadamente no existen en este momento las condiciones de seguridad suficientes y absolutamente necesarias para que esta transición a la democracia pueda realizarse en ausencia de la comunidad internacional, representada también —no solo por, pero también— por fuerzas militares en el terreno. No quisiera extenderme mucho al respecto porque insisto en que no quiero polemizar, pero coincidiendo en cuanto al objetivo final hay que tener en cuenta que la retirada que parece preconizarse en este momento desde nuestro punto de vista tendría efectos letales respecto a los objetivos que se proclaman.

Centrémonos brevemente en el objeto de la comparecencia, que es la Conferencia de Londres. Creo que el 28 de enero ha sido importante en el proceso de reflexión e incluso en el de toma de decisiones respecto a Afganistán. En el Grupo Socialista creemos que hay que hacer un énfasis especial para poner de manifiesto la importancia de las políticas de reintegración, reintegración dirigida a algunas de las categorías de talibanes, y es que signifique lo que signifique realmente la palabra talibán en estos momentos como comprensiva de un conjunto bastante amplio al que se refería don Gustavo de Arístegui, nos parece de una enorme importancia. Es cierto que existen muchas personas que en estos momentos se encuentran en las filas de los talibanes llevadas allí por circunstancias sociales, económicas, físicas o de seguridad y que todos los esfuerzos para la reintegración a la vida democrática normal de estas personas en número importantísimo son absolutamente necesarios. Nos preocupa un poco —creo haber captado que es también una preocupación que existe en el ministerio— un cierto deslizamiento quizá demasiado precipitado y rápido de la política de reintegración hacia la de reconciliación, que parece bastante más difícil. Si nos fijamos como objetivo inmediato de aquí a la Conferencia de Kabul que se haya implementado una auténtica política de

reconciliación en Afganistán, vamos directos al fracaso. Esto es algo que debe desarrollarse durante tiempo; desgraciadamente son cosas —la política de reintegración entre otras— que no se pueden realizar en unos pocos días antes de poder empezar a hablar seriamente, en el conjunto del territorio y con todos los frentes políticos abiertos, de una política real de reconciliación.

Nos interesa también en este sistema telegráfico de intervención que intento mantener la política de regionalización. Nos parece si no el punto esencial, uno de los más importantes en la estrategia que hay que desarrollar en Afganistán. Es absolutamente cierto que es difícil; las circunstancias de la región son cualquier cosa menos idílicas; los intereses de cada uno de los países y los enfrentamientos entre ellos y con Occidente de varios de ellos hacen el empeño enormemente complicado, pero esto no es ni mucho menos motivo para excluir la regionalización del centro de las preocupaciones y del centro de la estrategia respecto a Afganistán. Hay que actuar con toda la inteligencia política de que son capaces el conjunto de los países representados en la Conferencia de Londres para mover las palancas más adecuadas en la región. En este sentido debo coincidir absolutamente con el ministerio en cuanto a destacar el papel de Turquía en la región. Turquía está realizando un muy buen trabajo en la estrategia de regionalización; Turquía es una gran potencia desde el punto de vista político y militar que tiene posibilidades de actuación real en la región y hay que tratar con Turquía para la regionalización. Al decir que hay que tratar con Turquía para la regionalización no se les escapará a SS.SS., puesto que nos encontramos en la Comisión de Asuntos Exteriores, que esto significa tratar con Turquía en todos los ámbitos en que tenemos relaciones con dicho país. Resulta incoherente seguir destacando la importancia de la regionalización y del papel de Turquía en la misma y al mismo tiempo negar su papel respecto a una integración europea más amplia absolutamente necesaria y continuar manteniendo después de cincuenta años las reticencias o la negativa directa a los procesos de integración de Turquía en el club europeo.

Creemos también importante destacar en el ámbito de la política de actuación en Afganistán el papel de Unama. La presencia de Unama en Afganistán y su papel de coordinación del conjunto de las actividades políticas de desarrollo y de reconstrucción de la comunidad internacional es absolutamente importante y quizás esté poco destacada en el conjunto cuando se analiza la situación en Afganistán para primar los aspectos estrictamente militares. Unama es fundamental y nuestro apoyo a la misma debe continuar e incrementarse colocándola en el ámbito del conocimiento político; es demasiado desconocida. Sin ella sería imposible intentar los desarrollos —algo que no es fácil— de los PRT, y lo que se está produciendo en la provincia de Badghis con las dificultades que conlleva sería absolutamente imposible.

Desde nuestro punto de vista Afganistán debe tener un tratamiento político, un tratamiento de conjunto en

el que la intervención de las fuerzas militares ha de tener también un sentido político. Señorías, las fuerzas militares en Afganistán están allí de acuerdo con el mandato de nuestro Parlamento y de acuerdo con Naciones Unidas en el marco de la ISAF para establecer las posibilidades de democratización de Afganistán. Están allí para conseguir llegar a los mínimos de seguridad que permitan la existencia de los mínimos de Estado necesarios para el empoderamiento de los afganos. Están allí por razones de objetivos políticos; no están allí, digan lo que digan SS.SS. —me temo que en un intento por parte de algunos de asimilación a la situación iraquí— para desarrollar una guerra. Están allí con objetivos de seguridad y de posibilitar los trabajos para la democracia. Es cierto, evidentemente, que se producen atentados terroristas. Es cierto que se producen bajas civiles, en su inmensa mayoría provocadas por los atentados terroristas de los que pretenden dominar a los afganos. ¿Son combates, son acciones de guerra las bombas en las escuelas porque van niñas? No. Estos, señorías, son atentados terroristas. No se pueden amparar en la existencia de grupos terroristas y en la actuación de estos terroristas en un grado de salvajismo extraordinario, atacando a las niñas en las escuelas, para decir que existe una situación de guerra y que las tropas españolas han ido allí a hacer la guerra. No es así. Se producen también, es cierto, situaciones de extraordinaria violencia por parte de las fuerzas armadas talibanes y de las fuerzas armadas de lo que yo creo que hay que denominar sin demasiados tapujos narcotráfico o narcoterrorismo, si le queremos dar algún sentido político, que creo que poco tiene. Son personas con armamento importante, con armamento pesado, con armamento que se viene en denominar armamento de guerra, por tanto, sus actuaciones son como los combates. Son combates del narcoterrorismo, del narcotráfico, de señores de la guerra contra las tropas que están allí con otra finalidad. Esto no convierte la situación en un escenario al que las tropas de la comunidad internacional, las tropas de la ISAF hayan ido para desarrollar una guerra. Se encuentran en una situación violenta; obviamente, si no existiera situación de violencia en Afganistán, no sería necesaria la presencia de la comunidad internacional a través de las fuerzas armadas.

En este marco, señorías, creo que es necesario que el Parlamento continúe dando, como ha dado en una mayoría aplastante hasta ahora, el apoyo a la actuación en Afganistán, en un momento en que se abren, con muchas dificultades pero se abren, perspectivas de posibilidad de tratamiento político racional de la situación en un calendario que nos tiene que llevar a Kabul y en el futuro a una afganización real de la situación, a un establecimiento de las condiciones mínimas de seguridad que hagan posible que los propios afganos desarrollen su sistema democrático allí. Por ello, señorías, además de agradecer la información y el análisis que se ha realizado hoy por parte del señor ministro, creemos que es bueno que continuemos debatiendo al respecto y que

continuemos hablando de los aspectos políticos de la defensa de la democracia en Afganistán.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro para contestar a los grupos intervinientes.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Gracias a los portavoces de todos los grupos por sus intervenciones, por sus contribuciones y por el tono de las mismas. Hoy es una comparecencia importante en el sentido de que tiene lugar en la Comisión de Asuntos Exteriores y dentro de lo que debe ser la estrategia política de las razones y los objetivos de la presencia de la comunidad internacional y por tanto de España en Afganistán. Creo que lo hemos discutido en varias ocasiones. He contestado a distintas preguntas en la Cámara, pero quizá no lo habíamos hecho con la tranquilidad y, sobre todo, ante las nuevas perspectivas que se han abierto con la nueva estrategia y el nuevo enfoque que la nueva Administración norteamericana quiso inyectar y presentar para el futuro de Afganistán y que tuvo como presentación, consolidación y aprobación la Conferencia de Londres del pasado 28 de enero. Por tanto, es verdad que después de enero hemos tenido una intensa actividad diplomática, con las obligaciones y responsabilidades de la Presidencia rotatoria de la Unión Europea, y que teníamos que haber tenido la ocasión de abordarla en esta Comisión con anterioridad, pero el tiempo es el tiempo, la agenda del ministro es la que es y tenemos que concentrarnos en utilizar este marco y el día de hoy para aunar esfuerzos y trabajar conjuntamente en apoyar la nueva estrategia de toda la comunidad internacional. Si hay una referencia, una imagen y unas conclusiones de la Conferencia de Londres, fue ver no a una delegación, no a un sector de la comunidad internacional, sino a los grandes actores de la comunidad internacional, a las sesenta y ocho delegaciones, incluidos China y Japón y los países vecinos que se han mencionado aquí con distintas referencias. El único que no asistió fue Irán, fue invitado, pero declinó la invitación por razones que todos comprenderán ante la situación del expediente nuclear, pero se insistió, y los organizadores hasta el último momento estuvieron tratando de convencer a la delegación iraní de que participase, pero países que hasta aquel entonces no habían asumido su responsabilidad, como la Federación Rusa o la propia República Popular China estuvieron representadas al máximo nivel de ministro de Asuntos Exteriores y el compromiso expresado por todos ellos era claro. ¿Por qué? Aquí voy a empezar a responder a los interrogantes que cada grupo político y portavoz han expresado en sus intervenciones.

La señora Fernández decía elogiando la esperanza de futuro para Afganistán, la que todos compartimos, que tiene todavía dudas de que el nuevo enfoque, la nueva política adoptada en Londres pueda trasladarse sobre el terreno a realidades concretas y que, incluso, estamos frente a contradicciones, que esa operación militar en

Helmand, que a nivel estratégico está bien diseñada, con la participación de las propias fuerzas militares afganas, por ir consolidando, que es la nueva estrategia, distrito por distrito, provincia por provincia la institucionalidad no solamente de seguridad sino sobre todo civil, de desarrollo económico institucional, conllevó desgraciadamente, todo el mundo lo lamentó y fue un error inaceptable, la pérdida de vidas de víctimas civiles extremadamente dramática y trágica, pero la operación también estuvo acompañada del reconocimiento del error y sobre todo del día después. Si comparáramos cómo eran las anteriores operaciones militares con víctimas civiles, cuál era la respuesta y luego la consecución de la respuesta, en el caso actual podemos señalar que hay una mayor implicación de la sociedad y de las poblaciones afganas con la nueva instalación de un mínimo de Estado, de un mínimo de institucionalidad en aquellos distritos en donde se está llevando a cabo esa operación.

Creo que ha habido un poco de confusión, pero ha sido quizás un error mío porque tengo en la cabeza que ahora cuando se desplieguen los 500 soldados, cuyo envío fue presentado por la ministra de Defensa y aprobado en la anterior Comisión de Defensa, se sumarán a los 1.070 —son 1.070 más los 500 anunciados por la ministra de Defensa que todavía no están totalmente desplegados los que constituyen la presencia española— lo que llevaría a los 1.500 que he mencionado en mi intervención. ¿Para qué? ¿Por qué este aumento? —y luego contestaré al señor Arístegui y a otros intervinientes—. Pues precisamente para seguir la lógica de la afganización, para ir a esta nueva contribución en materia de Fuerzas Armadas, de Policía y Guardia Civil va enmarcada dentro del esfuerzo de formación de los batallones, formación del Ejército afgano y garantía de la seguridad en aquellas áreas donde la responsabilidad política y civil corresponde en este caso a España, que es en la provincia de Badghis. Explicaré ahora con más detalle, señora Fernández, cuál es el plan general —creo que lo he explicado en mi intervención—, cuál es la nueva estrategia que está desplegando la comunidad internacional, pero creo que la presencia de un mayor número de soldados españoles está directamente relacionada con un doble objetivo: la formación del Ejército, por tanto, de las fuerzas militares afganas, y la protección y avances para que la cooperación española, por ejemplo en Badghis, pueda ser más ambiciosa, para que incluso se pueda llevar a cabo el trazado de la carretera y para garantizar la seguridad de todos aquellos que están en los distintos proyectos de cooperación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Eso es lo que nos va a permitir conseguir un mayor éxito en los objetivos fijados en nuestra actuación.

Agradezco al señor Salvador sus palabras. Puede estar seguro de que seguiremos informando y quizá podemos comprometernos a realizar una valoración al final del periodo de sesiones, en el mes de junio, de cómo se está aplicando el plan de Londres y ver que en esta ocasión

hay avances y progresos en el desarrollo de las distintas políticas aprobadas en la Conferencia de Londres.

Señor Llamazares, le agradezco su intervención, pero yo esperaba —no lo esperaba, pero dialécticamente me permitirá decirlo— que señalara que su permanente demanda de una estrategia política es la que se ha aprobado en Londres, o sea, que podría estar satisfecho. Hemos abandonado lo que era una estrategia excesivamente concentrada en una visión militar y se habrá dado cuenta —por lo menos he intentado exponerlo así en mi primera intervención— de que la parte militar ha quedado englobada dentro de la seguridad y garantía del desarrollo de los otros objetivos, es decir, el elemento militar como instrumento para lograr los objetivos generales de estrategia, pero no como estrategia en sí misma. Conocerá, porque estará en las hemerotecas, que siempre decía que en Afganistán había un déficit civil y un superávit militar. Pues bien, este nuevo plan aprobado en Londres lo que hace es corregir.

Seamos sinceros, señor Llamazares, si antes de Londres alguien hubiese dicho que esa comunidad internacional que había tenido una trayectoria en Afganistán muy centrada en el esfuerzo militar había dado el salto político para poder aceptar el proceso de reintegración y de reconciliación, estoy seguro de que no lo hubiesen imaginado y fue precisamente el dato novedoso y el compromiso innovador de la comunidad internacional. Ya no es lo que antes citábamos: esfuerzo militar frente a esfuerzo civil, económico y social, sino que lo que hay ahora es un plan político, porque tiene que haber reconciliación política a medio o largo plazo, tiene que haber una afganización absoluta; por tanto, no es que ganemos los países que estamos contribuyendo a acompañar el esfuerzo interno, sino que los que se tienen que ganar el corazón de los afganos son los propios afganos. Ellos mismos tienen que encontrar su propio equilibrio, su propia reconciliación para garantizar su futuro como país y como nación. Reconociéndole que quizás en el pasado su análisis era acertado, donde el agua y el aceite se mezclaban o no se podían mezclar, creo que la mezcla que se ha logrado en Londres es la adecuada porque pone énfasis no en una afganización retórica sino real, eso sí, con compromisos en cuanto que la comunidad internacional, con el esfuerzo que está haciendo, va a pedir a las autoridades afganas que cumpla con una serie de compromisos como la lucha contra la corrupción y una mayor transparencia. Por eso las elecciones legislativas que se iban a celebrar en el mes de abril se han trasladado al mes de septiembre, a fin de tener el tiempo suficiente para realizar una buena preparación y tener una buena garantía de que se van a celebrar con los mejores criterios de transparencia y de seriedad. Es cierto que ha surgido resistencia y que esta es la que ha puesto en dificultades la presencia de la ISAF y de la comunidad internacional, pero tenemos que convertir esa resistencia en actores nuevos de la realidad política afgana. Eso es en lo que creo que todos tenemos que trabajar.

El famoso Plan Marshall Verde es una iniciativa española; se le llamó Marshall para entenderlo mejor. ¿Por qué? Porque detrás de ese Plan Marshall Verde lo que hay es una enorme preocupación —lo ha dicho el señor Arístegui, hemos hablado muy poco de ello, tampoco lo he mencionado en mi intervención, pero es un elemento esencial— por el cultivo del opio. La droga es el elemento esencial en la inestabilidad de Afganistán y si no hay un gran plan de desarrollo agrícola que pueda garantizar el cambio de cultivos, cultivos alternativos, incentivos al sector agrícola para combatir la financiación que obtienen los distintos señores de la guerra, los insurgentes, los resistentes gracias al narcotráfico, difícilmente podremos romper ese círculo vicioso que permite que todos estos sectores radicales puedan obtener recursos financieros suficientes para mantener sus objetivos. Por tanto, no es algo retórico; es un instrumento esencial en la nueva estrategia.

Estoy de acuerdo con el señor Llamazares en que hay que insistir más y mejor en la regionalización, porque la regionalización no afecta solo a Pakistán sino también a los países de Asia central, a China, aunque, como decía antes, China, que tiene frontera con Afganistán, está muy satisfecha de que otros le hagan el trabajo de garantía y de seguridad cuando ellos se vieran afectados por una inestabilidad mayor en sus fronteras. Esa regionalización debe traducirse no solamente en materia de seguridad sino también en desarrollo de comunicaciones, de agua, de transportes, en definitiva, en una mayor integración regional que mejoraría la situación económica y social de todo Afganistán.

En cuanto a la intervención del señor Xuclà —terminaré con el papel de Europa y la estrategia europea hacia Afganistán—, quiero responder a lo que ha denominado como falta de sincronización del Gobierno en el anuncio de sus contribuciones. Cuando la ministra de Defensa hace su anuncio el 17 de diciembre de que España va a aumentar su contingente no lo hace de forma aislada, como señala S.S., lo hace unos días más tarde de la Conferencia ministerial de la Alianza Atlántica, de la OTAN, en Bruselas, en la que yo participé. En dicha conferencia la secretaria de Estado norteamericana Hillary Clinton y el general McChrystal solicitan a los aliados, una vez que Estados Unidos ha hecho ya su anuncio de aumento de contribución de 30.000 efectivos, complementar ese esfuerzo en materia de seguridad militar. En esa conferencia de Bruselas que se celebró el 14 de diciembre, es decir unos días antes de que viniese la ministra Chacón, España no podía anunciar su intención de contribuir, porque este Gobierno respeta el marco parlamentario y, por lo tanto, la Comisión de Defensa y la Comisión de Exteriores para hacer anuncios. Yo no puedo anunciar en esa conferencia el aumento de tropas, pero sí lo hacen los otros aliados y lo hacen ante la sorpresa de toda la prensa internacional, del *Herald Tribune*, del *The Washington Post*. Cuando llega la secretaria de Estado a Bruselas para esa reunión ministerial de la OTAN parece que van a fracasar, que de

nuevo los aliados europeos no van a responder a la llamada y al compromiso con Norteamérica. Todo el foco mediático está en que va a haber un enorme fracaso porque Alemania, después de las dificultades que tuvieron en Afganistán, ha anunciado que no va a aumentar las tropas, y Francia, a través de su presidente de la República, ha dicho que tampoco va a aumentarlas. La apariencia es que va a ser una reunión decepcionante, de falta de solidaridad europea ante el llamamiento norteamericano. La sorpresa es que de esa reunión sale una contribución de 9.000 efectivos por parte de la Unión Europea. España no puede hacerlo ese día y por eso lo hace el 17 de diciembre. ¿Por qué desde el 28 de enero hasta el 17 de febrero? Sabemos que no hay sesiones parlamentarias en enero y que, por lo tanto, no se puede anunciar. Lo hizo la ministra de Defensa tan pronto como se iniciaron las sesiones parlamentarias. Por tanto, no ha habido falta de sincronización. Se ha hecho de conformidad con los tiempos y momentos y, sobre todo, respetando al Parlamento español, que es nuestra obligación y responsabilidad.

Segundo comentario. Yo no he hablado —y he sido muy riguroso en mi intervención— de estrategia de salida. He hablado siempre de estrategia de transición. Ahí coincido tanto con S.S. como con el señor De Arístegui en considerar que sería un error. Todas mis intervenciones en la Conferencia de Londres fueron para combatir ese concepto de estrategia de salida. Lo que tenemos es que consolidar el paso de una estrategia de reconstrucción a una estrategia de transición y cuando termine esta ya se valorará, pero en ninguna de mis intervenciones he establecido la dicotomía entre estrategia de salida y estrategia de transición. No he mencionado ni he pedido ni he dado fechas ni he indicado que haya que trabajar por una estrategia de salida. Lo que tenemos que hacer es trabajar seriamente para cumplir con la estrategia de transición.

Agradezco al señor De Arístegui su análisis que veo que en líneas generales compartimos plenamente. La nueva estrategia incorpora los distintos elementos esenciales de todos aquellos que tenemos una visión clara de cómo aportar soluciones con viabilidad de futuro. En ese sentido, no hago más que compartir y señalar mi satisfacción por ver que hay esa misma combinación de esfuerzo militar en materia de seguridad y esfuerzo civil y político para alcanzar una solución definitiva a la crisis de Afganistán. Sé que es un gran experto en temas islamistas. Por eso coincido con S.S. en la definición de los distintos grupos talibanes. Esos son los tres grandes grupos que existen en Afganistán. Lo que trata de decir el vicepresidente de los Estados Unidos es eso mismo, con ese matiz. Es verdad que el régimen talibán fue el que determinó acudir a su desmantelamiento, pero ahora estamos en un proceso de estabilización, en el sentido de buscar aquellos elementos insurgentes que pueden aceptar el marco constitucional y los criterios para obtener una integración diferente en la sociedad afgana. Es importante señalar que no va a ser fácil este proceso

e indudablemente necesitará que lo hagan los propios afganos. Una de las peticiones que se hicieron en Londres fue que países con capacidad de interlocución y negociación como Arabia Saudí liderasen este proceso de diálogo con esos sectores deseosos o abiertos a una reintegración y futura reconciliación. Eso es importante. Creo que es lo que ya está haciendo Arabia Saudí —han iniciado tímidamente algunos contactos—. Desde luego, España va a seguir favoreciendo esa situación.

Ha descrito los cambios y los nuevos anuncios que ha hecho este Gobierno a lo largo de estos cinco años y pico, casi seis, desde que asumimos la responsabilidad de Gobierno. Han cambiado muchas cosas. Han cambiado las estrategias y las presencias, por lo que el Gobierno de España lo ha que ha hecho es, siempre señalando políticamente nuestro objetivo y nuestra visión —coincidiendo con el señor Llamazares de que hacía falta más estrategia política y no exclusivamente estrategia militar—, ir cambiando nuestra posición, pero nunca hubo una renuncia a asumir el mando de un PRT. El PRT lo asumimos cuando los PRT surgieron y podemos decir que somos los que más hemos contribuido en la mejor articulación de los PRT en ese país, de lo que estamos muy satisfechos. Es cierto que la región de Badghis, en el sur de Herat, ha sufrido un incremento en la inseguridad y el riesgo en los últimos años. Lógicamente, me sumo al tributo y homenaje a las Fuerzas Armadas y a todos aquellos que han perdido la vida en defensa de estos objetivos y también saludo la presencia y el trabajo de los cooperantes españoles, que hacen un trabajo en buena coordinación con nuestras Fuerzas Armadas. Quizás España, en su PRT, está siendo especialmente innovadora, coordinándonos, lógicamente, con los distintos actores y con los otros PRT. Como ya he dicho en mi intervención anterior, vamos a invitar a una delegación de notables, de responsables políticos y sociales de Badghis para facilitar e impulsar mejor los distintos proyectos de actuación en esa región.

Respecto a las elecciones electorales decía el señor De Arístegui que hemos anunciado batallones electorales. Claro, es que hemos coincido con distintas contiendas electorales en las que han necesitado la seguridad de las Fuerzas Armadas y por eso hemos contribuido. Si luego en el análisis de la nueva estrategia y de los nuevos objetivos hace falta reforzar nuestra presencia militar, algunos de esos batallones pueden servir para reforzar nuestras actuaciones en otros campos. Democracia sí, pero democracia con los mecanismos y los instrumentos que existen en ese país y siendo exigentes para que toda la red de corrupción y utilización negativa de la situación tribal de ese país no se vuelva a producir.

Termino agradeciendo al señor Pedret su intervención. Subrayaré dos puntos importantes que ha mencionado, sobre todo la presencia de Unama. Tenemos un nuevo representante de Unama, Staffan de Mistura, con gran experiencia y que tuvo una excelente contribución en Irak. He olvidado contestar al señor Xuclà sobre el papel

de la Unión Europea, en el sentido de que también tenemos un nuevo embajador, un ex ministro de Asuntos Exteriores para realzar el papel de la Unión Europea, y la alta representante de la Unión y vicepresidenta Katherine Ashton tiene el mandato —y así lo llevó a la Conferencia de Londres— de la necesidad de integrar mejor y coordinar más y dar más visibilidad al papel europeo en nuestra estrategia hacia Afganistán. Creo que en este sentido es un nuevo reto que tiene la Unión Europea si queremos tener un peso, dado que es cierto que los norteamericanos tienen una mayor contribución en materia militar y en materia económica y civil, pero la contribución europea, si sumamos la presencia de las distintas Fuerzas Armadas de los distintos Estados miembros, como también del esfuerzo económico y social, es de enorme relevancia. Por lo tanto, señorías, estamos ante una nueva estrategia que cuenta con el apoyo absoluto de toda la comunidad internacional —queda la duda de Irán por la situación coyuntural que ahora mismo se está viviendo allí—; cuenta con un papel importante de Naciones Unidas, con un nuevo representante con mayor capacidad de liderazgo; cuenta con un mayor énfasis en las cuestiones políticas de desarrollo económico y civil y cuenta, lógicamente, con la absoluta necesidad de mantener una presencia militar de seguridad para que los objetivos finales de afganización puedan llevarse a la práctica. Por lo tanto, el Gobierno considera que tras la Conferencia de Londres estamos en la buena dirección. No será un camino fácil, pero en esta ocasión los objetivos están bien delimitados, y sobre todo están mejor delimitados los pasos y los instrumentos para alcanzar esos objetivos para que así consolidemos y desarrollemos la estrategia de transición, que es la mejor manera de dar un futuro de esperanza y paz a Afganistán.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Para un breve turno de réplica tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Intervendré muy brevemente. Coincido con usted sobre la estrategia de salida, y si usted no ha utilizado esta expresión, retiro mis reflexiones. Me jugaría un café —y para que no sea el tópico de los catalanes, si quiere algo más que un café— a que en su intervención inicial ha utilizado la expresión estrategia de salida. Lo importante en todo caso, señor ministro, es que usted nos ha anunciado que en la Conferencia de Londres hizo esfuerzos para que otros actores de la comunidad internacional no fijaran el foco en función de los debates de política interna de algunos países y pusieran fechas de salida.

Sobre la sincronización me parece bien la aportación de la ministra de Defensa y la cronología que usted ha apuntado. Simplemente, lo que he recordado es que a inicios de la anterior legislatura fuimos capaces de hacer un debate integral sobre la estrategia política y la estrategia militar y que he echado en falta ese debate sobre la visión y la dimensión de relaciones internacionales y política, que se produce hoy 9 de marzo cuando ya se

han visto en Comisión de Defensa algunos aspectos. Usted se acordará perfectamente de aquella comparecencia de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa —el ministro de Exteriores es el mismo, los de Defensa han ido cambiando— a principios de verano de 2004 para hablar de forma integrada sobre la visión política de relaciones internacionales y también de defensa. Creo que hablaremos más de este asunto. El presidente del Gobierno ha aceptado un debate en Pleno. Es bueno que vayamos *parlamentarizando* estos asuntos de política internacional y también de política de defensa. Simplemente, quiero apuntar muy brevemente —porque no tengo más tiempo— algo que el señor De Arístegui muy acertadamente ha apuntado y que comparto con él. España presenta reservas sobre las reglas de enfrentamiento de la misión de la ISAF. Sé que no es seguramente en la Comisión de Exteriores sino en el debate plenario con el presidente del Gobierno y en la Comisión de Defensa donde deberemos discutir sobre este asunto, pero la reserva del Ejecutivo español a las normas comunes de enfrentamiento de la misión de la ISAF para mi grupo parlamentario es un error, es un grave error que puede estar en la base de algunos de los desgraciados desenlaces de la misión española en Afganistán. Esta norma de no disparar si hay peligro para la vida del atacante como concepto jurídico indeterminado respecto a qué tipo de peligro creo que está en la base de algunos errores de algunas misiones internacionales, quizá también del desenlace del secuestro del *Alakrana*, y en todo caso las tropas españolas en Afganistán están en una posición de relativa indefensión y de peligro que depende solo de la reserva española y que creo que se debería revisar. Insisto en que es un debate más propio de la Comisión de Defensa, pero es un punto clave y me quería sumar a lo apuntado por parte del portavoz del Grupo Parlamentario Popular en esta Comisión.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Señor Arístegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI SAN ROMÁN**: Señor ministro, coincido plenamente con usted en el necesario homenaje a los cooperantes españoles que aquí y en muchas otras partes del mundo, con riesgo de su vida incluso —como se ha puesto de manifiesto lamentable y tristemente en más de una ocasión—, de forma generosa, desinteresada y ejemplar intentan hacer una labor humanitaria de reconstrucción y de solidaridad absoluta y totalmente encomiable y admirable.

En breve respuesta a algunas de las cosas que usted ha dicho, no puedo estar más de acuerdo con la afirmación que usted ha hecho respecto de la droga. Es evidente que la droga es el elemento esencial de la violencia y la inestabilidad en Afganistán. Es decir, los señores de la guerra y los talibán jamás tendrían acceso ni al armamento ni a pagar los salarios que pagan —que es una de las causas que hemos apuntado en la primera intervención— para tener un número creciente de reclutas, porque pagan más y mejor, es evidente. Si se puede evitar que tengan acceso al tráfico de drogas, por lo menos una

parte, aquellos que lo hacen por dinero, no estarán con los talibanes.

En cuanto al proceso de transición sabemos que no será fácil y lo uno a la cuestión de la estrategia de salida. He tomado muy buena nota de sus dicotomías. Si no digo que usted lo hubiese dicho, sino que todo aquel que piense en una estrategia de salida y todo aquel que haya dicho que se tiene que salir de Afganistán o de otros sitios con fecha determinada está en un error. En fin, cada uno sabe a quién nos referimos.

Respecto de los sucesivos anuncios para el aumento de tropas, señor ministro, nosotros no estamos criticándolo. Nosotros estamos de acuerdo, los hemos apoyado siempre, y aquí está la portavoz de Defensa que no me dejará mentir, que se ha llevado ese debate —desde la primera vez que hubo uno conjunto— siempre a la Comisión de Defensa, como no podía ser de otra manera, pero respecto del mando del PRT sí le tengo que recordar que en la única convocatoria conjunta hasta ahora en estas dos últimas legislaturas de las comisiones de Defensa y Exteriores —en la que usted estaba— el entonces ministro de Defensa fue el que dijo, y no usted, que no mandaríamos un PRT, lo dijo y está ahí, y se lo tengo que recordar porque es así.

Respecto a la intervención del señor Pedret, vemos perfectamente que el Partido Socialista sigue siendo el campeón mundial del eufemismo. Ya saben ustedes que la crisis no era crisis durante dos años, la guerra tampoco es guerra y ahora resulta que pedirle explicaciones a Venezuela es en realidad dárselas, y Venezuela no apoya el terrorismo porque firma un comunicado conjunto. En fin, ya sabemos que esos son los eufemismos del Partido Socialista.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Señor Pedret.

El señor **PEDRET I GRENZNER**: No vamos a recurrir al griego para decir lo que significa eufemismo, lo saben SS.SS. seguro, el prefijo eu lo dice todo. Es bueno distinguir las cosas y, al distinguirlas porque son distintas, se les dan nombres distintos. Una cosa es la violencia terrorista, una cosa son las actuaciones de combate en defensa y otra cosa es ir a hacer una guerra. Por tanto, esto es hablar bien, es distinguir en las palabras lo que es distinto en la realidad y en los hechos.

Quisiera —no había pedido la palabra por eso, señor presidente, esto es posterior—, para agradecer las explicaciones del ministro, indicar en cualquier caso nuestro especial interés en la política de regionalización en Afganistán. El ministro lo ha explicado, pero tenemos interés en que conste en el «Diario de Sesiones» que el Grupo Parlamentario Socialista cree que la regionalización es importantísima y que en el ámbito de la regionalización, como he dicho en la intervención anterior, es necesario mover las palancas que se pueden mover. Una palanca importantísima, como se ha demostrado hasta ahora y seguro que se puede demostrar en el futuro, es Turquía. Solo también con esta regionalización la política de transición podrá llevar al final, en una fecha que

no hay que decir, que no sabemos y que deseamos que sea pronto pero cuando sea, a la posibilidad de que las tropas de la comunidad internacional dejen Afganistán.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Intervengo muy brevemente. Señor Xuclà, no hace falta, nos tomamos un café cuando quiera. Quiero señalar que la única vez que lo he dicho es precisamente para no hablar de la estrategia de salida, sino de la dicotomía entre estrategia de transición y estrategia de salida, pero en ningún momento he desarrollado el concepto y las consecuencias de la estrategia de salida. El presidente del Gobierno ya tendrá ocasión de responder a sus inquietudes sobre los distintos temas en el Pleno y volver a subrayar la importancia de la droga, complemento esencial de la política de estabilidad y desarrollo de Afganistán, incluida la seguridad.

Concluyo señalando que a pesar de los matices y los énfasis que cada grupo político puede dar, creo que avanzamos en un concepto con un enfoque que todos sabemos que es el mejor para poder alcanzar los objetivos de futuro en Afganistán.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Suspendemos unos minutos. (**Pausa.**)

#### — POSICIÓN DEL GOBIERNO SOBRE EL SÁHARA OCCIDENTAL. (Número de expediente 214/000150.)

El señor **VICEPRESIDENTE**: Pasamos al segundo punto del orden del día, que es la comparecencia, a petición propia, del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para informar sobre la posición del Gobierno sobre el Sáhara Occidental. Tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Señorías, comparezco nuevamente ante esta Comisión con el fin de dar cuenta de cuanto ha acontecido en relación con la cuestión del Sáhara Occidental desde mi última comparecencia el pasado 17 de diciembre. Recordarán SS.SS. que en aquella ocasión, además de las cuestiones de fondo sobre la resolución del conflicto, expuse la situación en la que se encontraba la activista saharauí Aminetu Haidar después de que las autoridades marroquíes rechazaran su admisión en el aeropuerto de El Aaiún el pasado 13 de noviembre. Como todos conocen, tras intensas negociaciones con las autoridades marroquíes, la señora Haidar pudo volver a El Aaiún el 17 de diciembre. Con posterioridad ha podido viajar a España donde, tras renovar su pasaporte marroquí y su permiso de residencia español, ha participado, como sabrán todos ustedes, en las manifestaciones que han tenido lugar el

pasado fin de semana con ocasión de la cumbre Unión Europea-Marruecos.

Señorías, mi objetivo hoy no es repetir el relato de unos sucesos que todos ustedes conocen y que terminaron satisfactoriamente, sino informarles de los acontecimientos y esfuerzos que se han producido para avanzar en la resolución definitiva del conflicto del Sáhara Occidental. A pesar del desenlace satisfactorio del caso Haidar, la tensión generada entre las partes durante aquellas semanas puso en peligro en algún momento los avances conseguidos en meses anteriores en el desarrollo de las condiciones para la negociación entre las partes. Me refiero a la primera reunión informal en Austria en el mes de agosto, a la visita del Acnur a la región, al nombramiento del jefe de la Minurso y, por último, a la aprobación por consenso en la cuarta comisión de la Asamblea General de Naciones Unidas de la resolución sobre el Sáhara Occidental que previamente habían acordado Argelia y Marruecos; todos ellos acontecimientos ocurridos en 2009. Sin embargo, el acuerdo alcanzado para resolver la situación de la señora Haidar ha sido acompañado posteriormente por una serie de pasos positivos, que vuelven a situarnos en la buena dirección. De los siete activistas saharauis detenidos en octubre tras una visita a los campos de refugiados de Tinduf, uno de ellos, la única mujer, fue liberada el mes pasado. El 10 de febrero Marruecos devolvió sus pasaportes confiscados a diversos activistas. La señora Haidar, como he señalado anteriormente, ha renovado con toda normalidad su pasaporte marroquí en un consulado de ese país en España, en Sevilla. Todo ello puede permitir restablecer un cierto margen de confianza entre las partes, aunque siga siendo necesario seguir con atención la situación de los restantes detenidos y perseverar en el diálogo con las autoridades marroquíes sobre las obligaciones conforme al derecho internacional, en tanto que administración de facto del Sáhara Occidental mientras no se resuelva de manera definitiva el conflicto.

Señorías, la cuestión del Sáhara Occidental también fue tratada durante la celebración de la cuarta reunión de alto nivel entre España y Argelia celebrada el pasado 7 de enero en Madrid. En la declaración final de la misma ambos países coinciden en adoptar como prioridad la resolución del conflicto y —cito literalmente— expresan su voluntad de continuar trabajando en el ámbito de Naciones Unidas con el fin de encontrar una solución justa, definitiva y virtualmente aceptable para ambas partes, garantizando el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí. Ambas partes animan al enviado personal del secretario general de Naciones Unidas para el Sáhara Occidental, el señor Christopher Ross, a continuar el trabajo realizado en 2009 y mantienen el apoyo a sus esfuerzos para solucionar el conflicto y su disposición a colaborar con Naciones Unidas a tal fin. Además, el representante especial del secretario general de Naciones Unidas y jefe de la Minurso, el señor Hosni Hany Abdel Aziz, ha realizado recientemente una gira por la zona, habiendo visitado Rabat, Tinduf, Argelia y

Nuakchot. Tras su visita a la capital mauritana, última etapa de su viaje, llamó la atención sobre la desconfianza existente entre las partes y sobre la necesidad de que ambas hagan concesiones para poder avanzar. Por otro lado, el señor Hany señaló que el alto el fuego en la zona es satisfactorio, lo mismo que la actuación de la Minurso al respecto. Por su parte, el enviado especial del secretario general de Naciones Unidas, el señor Ross, consiguió reunir de nuevo a las partes en conflicto, incluidos Argelia y Mauritania, en un encuentro informal los días 10 y 11 de febrero en Armonk, condado de Westchester, en las cercanías de la ciudad de Nueva York. Dicha reunión informal, la segunda celebrada tras la que tuvo lugar en agosto pasado en Austria, vino precedida de las dificultades del caso Haidar y sus secuelas. Hasta tal punto la situación se había deteriorado que el Frente Polisario argumentaba que era necesario que el Consejo de Seguridad de la ONU adoptara previamente a cualquier contacto una resolución reafirmando el mandato de negociación. El representante personal del secretario general de Naciones Unidas, señor Ross, se dirigió a Francia y a Estados Unidos como países miembros del Consejo de Seguridad y a los países interesados en la resolución del conflicto, entre ellos España. El secretario general de la ONU envió sendas cartas al Frente Polisario y a Marruecos reafirmando el mandato del Consejo de Seguridad, y España, Francia y Estados Unidos emitieron cada uno por su parte una declaración expresando su apoyo a la celebración de esta segunda reunión informal. En nuestro comunicado, España mostraba una vez más todo su apoyo a los esfuerzos del secretario general y a la labor de su enviado especial y exhortaba a las partes a propiciar una atmósfera de diálogo y compromiso que permita que las conversaciones progresen y fructifiquen.

El principal logro del encuentro de Armonk ha sido restablecer el diálogo directo entre las partes. Las propuestas presentadas han sido las mismas que ya existían desde el año 2007. Según el resumen del embajador Ross, ninguna parte ha aceptado la propuesta de la otra como única base de negociaciones futuras, lo cual era previsible. A pesar de ello, tras los reproches mutuos en materia de derechos humanos, ambas propuestas fueron presentadas y discutidas en un intercambio franco, pero respetuoso, lo que es un signo positivo. Esto permite abrigar la esperanza de que estas reuniones informales creen las condiciones necesarias para una negociación sustantiva que pueda abocar en una solución mutuamente aceptable y despeja el camino para que el enviado del secretario general de Naciones Unidas pueda, de acuerdo con su mandato, presentar propuestas alternativas capaces de encontrar el denominador común entre las partes. Además, a instancia del embajador Ross, las delegaciones argelina y marroquí aceptaron discutir en detalle sus relaciones bilaterales y acordaron renovar las visitas ministeriales bilaterales, lo que es fundamental para establecer el marco regional de estabilidad y seguridad y para que sea posible la resolución del conflicto

del Sáhara Occidental. En definitiva, la solución definitiva del conflicto es una condición, pero necesita, al mismo tiempo, el horizonte de la unión del Magreb. Tras la celebración del citado encuentro, tanto el Frente Polisario como Marruecos están dispuestos a mantener nuevas reuniones directas de este tipo en el futuro. Asimismo, el señor Ross ha anunciado una próxima visita a la región, que puede tener lugar en la segunda quincena del mes en curso, en cuya preparación la diplomacia española está colaborando estrechamente.

Por último, quiero mencionar la celebración de la primera cumbre Unión Europea-Marruecos, que acaba de tener lugar el día 7, en Granada, y, como no podía ser menos, se ha celebrado durante la Presidencia rotatoria española de la Unión Europea en gran parte gracias a nuestro impulso. El Sáhara Occidental, al igual que la cuestión de los derechos humanos, ha figurado en los temas del diálogo político Unión Europea-Marruecos y, como tal, ha sido recogido en la declaración final que conocen SS.SS. y cuya lectura atenta recomiendo vivamente. Me gustaría subrayar la importancia histórica de esta cumbre; no es solo la primera que se celebra tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, con lo que ello implica en la precedencia institucional, sino el significado político de que haya tenido lugar con un vecino del sur, de importancia estratégica para España y para la Unión Europea en su conjunto, como es Marruecos, y lo que supone un reconocimiento implícito de nuestros intereses. El estatuto avanzado, como demostraron los procesos de asociación con los entonces vecinos de Europa central, es el camino más exigente y comprometido de que dispone la Unión Europea para la convergencia en torno a los valores europeos de democracia y modernidad en los países de nuestro entorno inmediato. Es un instrumento de eficacia comprobada para el cambio social y político, cuyos efectos trasladará Marruecos al conjunto de la región del Magreb, ayudando a acelerar un proceso de unidad regional que hoy está bloqueado por conflictos heredados de un pasado colonial y que siguen pesando como una losa sobre el proceso de modernización y democratización de la región para el siglo XXI. Por ello, el estatuto avanzado es una apuesta estratégica de futuro de la Unión Europea al norte de África, que puede convertirse en la mejor palanca de influencia para crear el horizonte de la unión del Magreb y posibilitar una solución definitiva, de acuerdo con la doctrina de Naciones Unidas, del conflicto del Sáhara Occidental. Todo esto, señorías, por lo que respecta a los hechos relacionados con el Sáhara Occidental ocurridos desde mi última comparecencia. Por lo que atañe al calendario de acontecimientos venideros relevantes, quiero subrayar, en primer lugar, la próxima presentación del informe del secretario general de Naciones Unidas sobre el Sáhara Occidental y, en segundo lugar, la aprobación de la resolución del Consejo de Seguridad para la renovación del mandato de la Minurso. La primera tendrá lugar previsiblemente el 7 de abril del 2010 y la segunda, obligatoriamente, antes del 30 de abril del 2010,

fecha en la que concluye el actual mandato de la Minurso.

Señorías, concluyo señalando y resaltando dos aspectos. En primer lugar, en cuanto a la línea política, el total apoyo de España a los esfuerzos que está llevando a cabo el embajador Ross para llegar a una solución justa, duradera y mutuamente aceptable que respete el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí; tesis que, por otro lado, ha defendido constantemente este Gobierno con el convencimiento de que la resolución de este conflicto contribuirá a la integración de los países del Magreb. En segundo lugar, en el tiempo transcurrido desde mi última comparecencia hemos vuelto a demostrar que el Sáhara Occidental constituye una de las prioridades de la política exterior de España, con una atención y dedicación al Sáhara Occidental constante, que se ha manifestado y se concreta en las siguientes actuaciones: contactos con los Estados de la región y con las partes, ya me he referido a la reunión de alto nivel con Argelia, pero también hemos tratado el asunto recientemente con la parte marroquí, en mi visita a Rabat el 24 de febrero del 2010 y en la cumbre Unión Europea-Marruecos, y con el Frente Polisario, durante la cumbre de la Unión Africana, en Addis Abeba, en un encuentro con su secretario general; el apoyo a Naciones Unidas mencionado, traducido en nuestros contactos en Nueva York, en el Grupo de amigos, en la acción concertada por otros países y el contacto permanente con el representante personal del secretario general, señor Ross, y, en particular con Francia y Estados Unidos, países que consideramos imprescindibles en la resolución del conflicto y con los que trabajamos en el pasado inmediato y deseamos hacerlo en el futuro. Por último, nuestros esfuerzos están destinados a situar el problema del Sáhara Occidental en la agenda internacional e implicar en este asunto tanto a instancias multilaterales como a países concretos, sin olvidar lógicamente a la Unión Europea. En múltiples ocasiones, señorías, me he referido al enorme coste negativo de la no consecución de la unión del Magreb árabe, no solo para los propios países de la región, para responder al reto del siglo XXI, sino también para la Unión Europea y España. Ambas riberas del mediterráneo compartimos la necesidad de vivir en un espacio de seguridad, desarrollo y democracia, que no será posible sin una solución definitiva del conflicto del Sáhara Occidental en el marco de las resoluciones de Naciones Unidas.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Señora Fernández Davila, por el Grupo Mixto.

La señora **FERNÁNDEZ DAVILA**: Intervengo muy brevemente, porque comparto el tiempo con nuestro portavoz del Grupo Mixto, don Carlos Salvador. Como el señor ministro sabe, la preocupación del Bloque Nacionalista Galego en relación con el caso Sáhara es una preocupación sincera y de siempre, por lo que querríamos estar presentes en esta comparecencia y además dar nuestra opinión.

En primer lugar, queremos agradecer la información que nos acaba de dar; efectivamente, la seguimos con mucha atención, entre otras cosas porque tenemos que reconocer que se nos informa de cuestiones que pueden ser, no tanto novedosas en algunos casos, pero sí que pueden hacernos prever que pueda haber algunas posibilidades de llegar a acuerdos en el futuro. Digo que puede haber algunas posibilidades, no sé si usted nos puede ampliar más la información que nos permita, en ese sentido, tener mayor tranquilidad o seguridad. Desde luego, nosotros reconocemos los tímidos, no sé si avances, porque no les llamaría avances, pero por lo menos gestos, del Estado de Marruecos en relación con algunas cuestiones de —denominémoslas— libertad con los saharauis que viven bajo la Administración marroquí. Usted nos acaba de comentar el caso del pasaporte de la señora Haidar o la liberación de esa otra mujer del grupo de los siete, pero evidentemente quedan seis personas encarceladas y no sabemos si, efectivamente, se está trabajando en la dirección de verificar en qué medida se respetan los derechos humanos; y lo decimos no solo basándonos en estas personas detenidas y encarceladas, sino en general con los ciudadanos saharauis en el territorio bajo la Administración marroquí, porque nos llegan noticias de que los derechos humanos no son precisamente respetados. Nos gustaría que usted nos pudiera informar si en la cumbre UE-Marruecos, celebrada en Granada, se trataron este tipo de cuestiones, pero no solamente si se trataron, sino si, desde la parte de la Unión Europea, se planteó la posibilidad de verificar —la Unión Europea— el respeto de esos derechos humanos visitando la zona y entrevistándose con aquellos ciudadanos que son susceptibles de padecer esta falta de derechos humanos, como indican las noticias que nosotros tenemos. Por otra parte, nos gustaría conocer más a fondo si en esos acuerdos preliminares entre la UE y Marruecos de alguna manera se marcan directrices o tiempos para garantizar que eso que usted dice que apoya el Estado español, que se llegue a acuerdos, respetando los derechos a la autodeterminación de los saharauis, se pueda cumplir o no. Evidentemente, los acuerdos que tenga que alcanzar la Unión Europea con Marruecos no solo son importantes, y desde nuestro punto de vista necesarios y convenientes para toda la zona del Magreb, sino que también sirven para resolver definitivamente la cuestión del Sáhara, pero eso va a depender mucho de cómo la Unión Europea ponga los puntos sobre las íes al Estado marroquí, y nosotros tenemos dudas de que la Unión Europea tenga la voluntad firme de que eso sea así. No sé si es falta de información o información que va en otra dirección, y nos gustaría que usted nos lo dijera.

¿Por qué no somos muy optimistas sobre ese futuro que podría ser el de la resolución del problema? Porque usted mismo nos acaba de decir que en el año 2010 y en esta nueva reunión de las diferentes partes lo que se presentan son las mismas propuestas del año 2007, es decir, no avanzamos mucho o nada en esa dirección. Por

lo tanto, en la medida en que hay estos acuerdos de Granada, esas negociaciones estancadas, independientemente de la buena voluntad del señor Ross y del secretario general de la ONU en la dirección que usted nos indica, nos preguntamos de qué manera la comunidad internacional y la Unión Europea en particular van a tener una posición firme con Marruecos en tanto en cuanto además se está en negociaciones de interés general para Marruecos —también para la Unión Europea— desde el punto de vista de su desarrollo económico. ¿En qué medida la Unión Europea va a ser firme para buscar soluciones a través de este diálogo y estos acuerdos a la cuestión de Marruecos? Desde luego, también nos preguntamos si usted cree que el Estado español se puede sentir satisfecho —no por las gestiones hechas, que supongo que sí lo estarán por lo que usted nos acaba de decir y porque nosotros seguimos el itinerario del trabajo que se ha hecho con los diferentes Estados de la zona— por esos tímidos avances en la libertad de expresión o en la libertad de los ciudadanos saharauis, porque no solamente se trata de la cuestión de los derechos humanos, que es fundamental, sino también del derecho a la libertad de expresión de los saharauis a defender lo que ellos consideran que es su derecho a la autodeterminación, independientemente de que sean en este momento ciudadanos en territorio de la Administración marroquí. Son cuestiones que deseáramos que nos contestara porque nos gustaría compartir el optimismo, pero tal como vemos las cosas en este momento no lo podemos hacer.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Señor Salvador, le quedan cuatro minutos.

El señor **SALVADOR ARMENDÁRIZ**: Señor ministro, muchas gracias por sus explicaciones. Coincido con usted en la importancia de mantener una relación de buena vecindad con nuestros vecinos marroquíes. Coincido —esto no siempre es sencillo y fácil— en que cada vez existe una mayor interrelación entre nosotros como países vecinos, en unas economías y sociedades cada día más interrelacionadas, lo cual provoca una serie de ventajas pero también sus inconvenientes. Podemos discrepar de cuáles son las bases de esa buena vecindad y ver si somos capaces de coincidir. En todo caso, esas bases tienen que pasar por grandes dosis de realismo, de prudencia política, de transparencia y también de determinación, porque es cierto que la estabilidad y el progreso social, económico y político de Marruecos interesan a España y desde luego a Europa, como igualmente a ellos les interesa nuestra propia realidad.

Por ser muy breve, mencionaré tres puntos. En primer lugar, yo pediría que en política internacional, y más en nuestras relaciones con Marruecos, seamos un país previsible, que intentemos mantener posiciones homogéneas y a ser posible lo más ampliamente compartidas para que de alguna manera no se nos pueda acusar de indefinición, de veletismo o de poca madurez política. En segundo lugar, los derechos humanos tienen o deben

tener un contenido objetivo y deben ser defendidos, independientemente de los regímenes que los violen, ya sea en Marruecos, en Cuba o en Venezuela, porque la dignidad humana es igual en cualquier sitio del mundo. En tercer lugar, considero que no debemos confundir el pragmatismo, el posibilismo o las soluciones creativas con la aceptación de una política de hechos consumados que impida una solución justa y una paz duradera para resolver el conflicto. Por eso, tendremos que seguir denunciando la colonización cubierta o encubierta marroquí en el territorio en disputa, el boicoteo visible o invisible de las posibles soluciones que puedan plantearse desde la ONU, o la elaboración que a veces o hasta ahora se ha hecho imposible del censo para un hipotético referéndum, así como la persecución en algunos casos selectiva del activismo político saharauí. En todo caso, para terminar, quisiera hacer en este momento una valoración positiva de todas las iniciativas tanto del Gobierno, de la Unión Europea, de Naciones Unidas como del señor Ross y apoyar las gestiones para colocar este problema en primera línea de la agenda internacional, porque desde nuestro punto de vista sea cual sea la solución, fuera del foco internacional será imposible que al final entre todos encontremos una.

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO:** Señor ministro, probablemente el derecho internacional tiene en estos momentos en el Sáhara una de sus fronteras morales más importantes, porque en el Sáhara y en Palestina el derecho internacional garantiza los derechos de los débiles frente a los fuertes. Es fácil que el derecho internacional se aplique donde los fuertes tienen la razón y la justicia de su parte, pero es difícil que se haga allá donde la razón y la justicia están de parte de los débiles; me refiero a los palestinos o a los saharauis. Por tanto, en primer lugar, el derecho internacional está a prueba en el Sáhara. Hasta estos momentos no está teniendo un gran resultado esa prueba en favor de los débiles. También nuestra política internacional, en este caso no solamente en el Sáhara pero allí en particular, está a prueba, y creo que no la estamos superando. El Gobierno no está superando la prueba de su política internacional en el Sáhara. Decía el presidente del Gobierno al inicio de su mandato que el asunto del Sáhara lo solucionaba en seis meses. Llevamos seis años, señor ministro, y estamos tan lejos de la solución como al principio. Yo no comparto esa visión optimista con respecto al proceso de negociación. Lo cierto es que, a pesar de que hay pasos adelante y pasos atrás, da la impresión de haber un bloqueo de las negociaciones en lo fundamental, que son las posiciones de las dos partes con respecto al futuro del Sáhara. El Gobierno marroquí no reconoce el conflicto; recientemente el comunicado del rey dice que es un conflicto artificial. En segundo lugar, considera como única salida viable la autonomía, es decir, excluye el derecho de autodeterminación del

pueblo saharauí. En esas condiciones no se puede hablar de signos positivos o de avances, sino de una situación objetiva de bloqueo.

A a mi grupo le preocupa el papel del Gobierno español, y es verdad que el Gobierno español ejerce un papel de amigo en el proceso, de facilitación del mismo sobre todo en lo que se denominan los mecanismos internos en Naciones Unidas o los mecanismos diplomáticos. Digamos que a nivel externo y a nivel público el Gobierno suple la diplomacia con hipocresía, porque el Gobierno aprueba una cosa en esta Cámara y aplica otra muy distinta en el día a día hacia el Sáhara. Esta Cámara ha sido muy contundente a lo largo de los últimos años; esta Cámara ha defendido reiteradamente y por unanimidad el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí mediante referéndum; ha defendido también unánimemente la necesidad de que se preserven los derechos humanos en los territorios ocupados e incluso ha mandado al Gobierno para que se dirija a Naciones Unidas y en su comité de derechos humanos se realice un informe sobre esa materia. El Congreso de los Diputados también ha planteado la necesidad de vigilancia, de supervisión incluso por parte de eurodiputados y diputados españoles y de todo ello no hay nada, señor ministro, no hay nada. Muy al contrario, como he dicho antes, el Gobierno sustituye la diplomacia que concreta a nivel interno, los detalles que nos ha dado sobre las negociaciones, por la hipocresía públicamente. Mientras aprueba todo esto en el Congreso, mientras defiende en el Congreso de los Diputados los derechos del pueblo saharauí, mientras en el Congreso de los Diputados dice tener una obligación política, jurídica y moral con el pueblo saharauí, a nivel público está claramente de parte de Marruecos, de parte del Gobierno marroquí. En este conflicto es clarísimo. No hace falta hacer demasiados análisis o análisis profundos; públicamente las cosas son así, sobre todo después de lo ocurrido con Haidar. Después de lo ocurrido con Haidar todos esperábamos un mensaje del Gobierno español, no un mensaje de crispación pero sí de firmeza, y nosotros no encontramos ningún signo de firmeza por parte del Gobierno. Muy al contrario, no han pasado ni siquiera dos meses y el Gobierno español ha mantenido la cumbre Unión Europea-Marruecos y el estatuto de asociación. No es cierto que haya incorporado al mismo nivel que ese estatuto los problemas de autodeterminación o de derechos humanos. El estatuto de asociación es fundamentalmente un mecanismo de asociación de carácter económico, y si hubiera una prioridad en materia de derechos humanos se aplicaría el Tratado de Lisboa y se exceptuaría de esa asociación privilegiada el caso de Marruecos. No se ha hecho así, algo que tampoco esperábamos, pero sí esperábamos otros gestos y otros contenidos en esa cumbre. Nos da la impresión de que por el contrario esa cumbre ha abundado en la posición española de apoyo a Marruecos y de distanciamiento respecto al derecho de autodeterminación del pueblo saharauí. Y, como digo, se hace además después de lo

ocurrido con Aminetu Haidar, que fue una clara vulneración de los derechos de la persona y, por extensión, una clara vulneración de los derechos de los saharauis por parte del Gobierno marroquí.

Después de esta situación —en este caso sí se puede decir como hacía antes respecto al Gobierno Karzai—, en la que el problema fue trasplantado al Gobierno español, en la que el Gobierno español se vio complicado en esta cuestión, el Gobierno español responde como si nada; aquí no pasa nada. Es decir, ante esta actitud de complicación —por no decir complicidad— y subordinación a la política marroquí en el marco del Magreb, cuando la situación se complica y en Marruecos se entiende que esta complicación significa la preferencia de sus intereses sobre los del Gobierno español, no pasa nada. El mensaje es muy claro, el mensaje es clarísimo: A pesar del evidente desequilibrio, a pesar del exceso en la posición marroquí frente a Haidar pero también frente a España, el Gobierno español simplemente da la callada por respuesta y mantiene todas las relaciones privilegiadas con el Gobierno marroquí, lo cual es una equívocación. Nosotros apostamos por una relación de convivencia con el Gobierno marroquí, pero no compartimos la utilización de la cuestión saharauí como moneda de cambio, que es lo que está pasando y lo que supone el gran error del Gobierno español. Es decir, utilizar la cuestión saharauí o renunciar a una posición equilibrada en esta materia para mejorar las relaciones con el Gobierno marroquí. De ese gran problema vienen todas las consecuencias y el hecho de que esta cuestión se haya convertido en el agujero negro de la política exterior del Gobierno español. El Gobierno español considera el caso Haidar un accidente en el camino, y no es así, sino una consecuencia lógica de un desequilibrio evidente del Gobierno hacia la posición marroquí. Mientras la posición marroquí siga siendo la preferente por parte del Gobierno y mientras siga habiendo una hipocresía calculada respecto a esta materia, Marruecos sacará sus conclusiones. En ese sentido, señor ministro, no comparto que haya avances significativos en estos momentos en materia de derechos humanos en los territorios ocupados, ya que continuamente llegan a nuestros correos electrónicos denuncias por parte de organismos internacionales y de organizaciones de derechos humanos sobre la vulneración de los mismos en la zona. Por tanto, no denotamos un cambio en esa materia, del mismo modo que tampoco consideramos que los movimientos que se producen en estos momentos por parte de Christopher Ross y de las partes implicadas muestren avances hacia el ejercicio del derecho de autodeterminación. En nuestra opinión la situación está bloqueada.

Señor ministro, en nuestra opinión el Gobierno se equivocó cuando utilizó el Sáhara como moneda de cambio con relación a Marruecos; se equivoca cuando considera Marruecos el Magreb, que en nuestra opinión es mucho más que Marruecos, y el Gobierno se equivoca también con su valoración respecto a los movimientos en materia de derechos humanos o con relación al futuro

del pueblo saharauí. Es urgente que el Gobierno cambie de posición, recupere la posición leal con esta Cámara —en estos momentos está siendo desleal con esta Cámara— y cumpla los mandatos del Congreso de los Diputados. Nosotros solicitamos esta comparecencia con esos aspectos, cómo ha cumplido el Gobierno el mandato del Congreso de los Diputados en torno al caso Haidar. Nos da la impresión de que el Gobierno no considera entre sus prioridades dar cumplimiento a los mandatos del Congreso, sino una relación con Marruecos que utilice el Sáhara como moneda de cambio.

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA:** Señor ministro, gracias por la información actualizada que nos ha trasladado sobre el conflicto en el Sáhara Occidental y las gestiones diplomáticas para avanzar en un conflicto de largo recorrido en el cual es evidente que España tiene una responsabilidad histórica por cómo se desencadenaron los hechos a finales del año 1975 y que también se ha incorporado como un elemento no solo de política internacional sino también de debate interno en la política española. No solo enmarcamos este debate dentro de las resoluciones de Naciones Unidas —la más reciente la del año 2009 apuntada por usted—, sino que también encuadramos este asunto dentro de la posición común que en la anterior legislatura se consiguió en esta Comisión de Asuntos Exteriores sobre el Sáhara Occidental. Como digo, a propuesta de una iniciativa del diputado don Gaspar Llamazares conseguimos en la anterior legislatura una posición unánime de todos los grupos sobre el Sáhara Occidental. Nosotros apuntamos el error que supuso que en caliente, la semana anterior al desenlace, si se me permite la expresión, del caso Haidar, en el Pleno de Congreso de los Diputados se planteara una resolución que superaba y era mucho menos precisa que la que habíamos alcanzado en esta Comisión de Asuntos Exteriores y que, como se acaba de comprobar, trae las consecuencias por parte de algunos grupos parlamentarios de exigir el cumplimiento de una nueva posición política que, por ejemplo, no contemplaba el acuerdo entre las partes, que es absolutamente indispensable para llegar a una solución en el ámbito del conflicto del Sahara Occidental. Nosotros no renunciamos a nada. No renunciamos a la posición de las declaraciones de Naciones Unidas, a la posición común. Quiero recordar algo que es evidente, pero que a mí me gusta recordar cuando hablamos de este tema: Minurso es el acrónimo de la Misión de Naciones Unidas para el referéndum del Sahara Occidental. Esta es la legalidad bajo la cual impulsa sus gestiones Naciones Unidas. Es evidente que en este caso las dos partes tienen que moverse. Marruecos se ha movido recientemente, haciendo una apuesta que en este momento es su apuesta final dentro de una negociación, que es la apuesta por una autonomía —dice la parte marroquí— amplia. La parte saharauí se movió en su momento renunciando a la lucha armada. Y estas

negociaciones tienen que ir en orden a conseguir la aproximación de las partes. Insisto: La resolución aprobada en el Pleno del Congreso de los Diputados en el calor del caso Haidar abierto, renunció al reconocimiento de la indispensable condición de la negociación entre las partes. Nosotros hicimos un voto político de apoyo al Gobierno en aquel momento crítico. Pero también hicimos una intervención crítica en la tribuna y unas declaraciones a la prensa, acto seguido, muy críticas también al respecto. Miramos con atención lo que el ministro nos ha anunciado como negociaciones sustantivas. Esperemos que con el impulso español estas negociaciones sustantivas permitan remover la posición de las dos partes.

Señor ministro, usted ha hecho una referencia al caso Haidar dentro de su intervención inicial para encuadrar y enmarcar la evolución de la situación en estos últimos meses. Yo quiero aprovechar que usted ha hecho esta referencia expresa al caso Haidar para dejar constancia en el «Diario de Sesiones» de algo que se produjo en una Comisión de Asuntos Exteriores en la cual, casi prácticamente al menos ante la opinión pública, se desencalló definitivamente la situación de la activista Haidar en España. Estábamos viviendo en directo, por una parte, una Comisión de Asuntos Exteriores y, por otra, usted estaba recibiendo información sobre la recta final del desenlace de la presencia del activista Haidar en territorio español, hasta el punto de que se tuvo que suspender aquella Comisión. Y usted en aquella Comisión, que se suspendió y, por tanto, yo no le pude destacar esto que le quiero trasladar ahora, trasladó al Congreso de los Diputados y a la Comisión de Asuntos Exteriores algo muy relevante, que su homólogo marroquí, el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, le comunicó la decisión política de no aceptar el reingreso de la señora Haidar en territorio saharauí. Esta afirmación suya entraba y entra en incoherencia con las declaraciones que el ministro del Interior había hecho en Pleno reiteradamente diciendo que estábamos ante un asunto estrictamente de carácter administrativo y no político. Con lo cual en aquel momento, y en este caso, el Gobierno exhibió incoherencia y el ministro del Interior faltó a la verdad, a la luz de sus declaraciones en la Comisión de Asuntos Exteriores. Permítanme que yo apunte esto porque creo que es un hecho relevante —y si usted discrepa de mi punto de vista lo podríamos discutir—, pero en aquel momento se suspendió la Comisión y creo que aquel fue un elemento importante.

Voy a terminar con dos puntos: Uno, referido a la renovación de la Misión de Naciones Unidas, de la Minurso. Como bien saben SS.SS y el señor ministro, esta es una misión que no tiene incorporada entre sus objetivos una observación de la evolución de los derechos humanos en el territorio del Sáhara Occidental. En el momento de aprobar la renovación de esta misión es importante que se incorporara también la observación del respeto a los derechos humanos en el territorio del Sáhara Occidental. En este sentido me gustaría saber las

gestiones realizadas por parte del Gobierno español en orden a hacer posible este objetivo. Finalmente, quiero hacer una breve valoración de la cumbre Unión Europea-Marruecos. En este caso debemos felicitar al Gobierno español por haber realizado, bajo Presidencia semestral española, esta cumbre que, como no podía ser de otra forma, correspondía no solo a un país mediterráneo, sino muy especialmente a España. A nosotros nos parece bien continuar con el estatuto avanzado de asociación y avanzar en el diálogo para la convergencia de valores democráticos respecto a los derechos humanos entre la Unión Europea y Marruecos. El Grupo Parlamentario Catalán, que es crítico con algunos diálogos críticos del Ejecutivo español con otros países y con otros regímenes, cree que este es un diálogo útil y que puede hacer convergir Marruecos con la Unión Europea, sin renunciar siempre a un mensaje claro de exigencia, como se trasladó por parte del alto representante de la Unión Europea, en el respeto a los derechos humanos. A nosotros nos parece bien la negociación con Marruecos, la continuación del estatuto avanzado de asociación y España, y seguramente también Francia, están llamadas a desarrollar un papel destacado dentro de un proceso que también está renaciendo, como es la Unión para el Mediterráneo y que recientemente el día 4 de marzo en Barcelona pudimos ver unos buenos comienzos de esta nueva etapa en un trabajo por objetivos concretos en los cuales se puede aplicar esta relación subregional entre Europa y el Zagreb, que evidentemente es algo más que Marruecos y en el cual España debe desarrollar un papel relevante.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Le recuerdo que la Comisión a la que ha hecho mención se suspendió con el acuerdo de todos los grupos, dadas las circunstancias que estaban concurriendo en aquellos momentos.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Sin duda, describía un hecho.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor De Aristegui.

El señor **DE ARÍSTEGUI SAN ROMÁN**: Decía usted, señor ministro, que el Sahara es un eje central de la política exterior española, sin duda. Lo es y debe serlo. Debe serlo porque el Sahara se ha convertido en uno de esos conflictos, de esos contenciosos que, hasta hace muy poco tiempo, lo habían puesto algunos en la estantería de las cuestiones olvidadas. La frase no es mía. La frase es de un destacado socialista de hace unos años. Y tenía razón. La cuestión es que, detrás del conflicto, de las teorías, de la legalidad internacional y de los enviados especiales de las Naciones Unidas, hay personas. Hay personas en Tinduf, hay personas en el Sáhara y hay personas que no están en ninguna de las dos partes. Hay personas que sienten una cosa y personas que sienten otra cosa y las dos son igualmente respetables. Lo que nosotros creemos es que justamente en una cuestión tan

delicada lo que es muy importante es no cometer errores. Porque el Sáhara es una de esas cuestiones que no está permanentemente en el subconsciente colectivo de la opinión pública española, pero en el momento que surge, ya hemos visto lo que ocurre, hay una gran efervescencia y una enorme solidaridad. El quijotismo español, ya se sabe, siempre está presente, y no es una mala cualidad. Pero justamente porque los errores se pagan hay que tener muchísimo cuidado y es verdad, señor ministro, que ha habido errores por todas partes. Y ya que el caso Haidar vuelve a salir, recordemos que el principal error es del propio Gobierno marroquí, que comete un error grave, primero, porque los derechos de la señora Haidar no fueron atendidos debidamente y, después, porque las consecuencias políticas de su error fueron inmensas y el desgaste que le supuso de imagen, en España y en el mundo, tardará en recuperarse.

Hay una cuestión en la que este grupo siempre ha entrado, y es que no entendemos por qué para llevarse bien con uno haya que llevarse mal con otro, por qué para llevarse bien con Marruecos hay que llevarse necesariamente mal con Argelia, y al revés. El Magreb en su conjunto es fundamental para España, el Magreb en su conjunto es fundamental para la Unión Europea. Usted ha estado destinado en el Magreb como profesional, y yo también, y creo que es una formación fundamental para cualquier diplomático y para cualquier político español visitar la región, no solo un país sino cuantos más pueda mejor, porque se trata de una zona que está al lado, literalmente. Si usted viene volando de cualquier país africano observará que cuando se va a cruzar el Mediterráneo se ven muchos kilómetros hacia dentro en África y muchos kilómetros hacia dentro en Europa; no somos los vecinos, por utilizar la palabra, es que lo somos y la paz, la estabilidad, la prosperidad, la democracia, la libertad, los derechos humanos en la región del Magreb y en el resto de África son una prioridad esencial y estratégica para cualquier gobierno democrático de España y, en consecuencia, para toda la Unión Europea. Ya está bien de tratar de utilizar cuestiones tan delicadas como elemento de confrontación permanente. Cuando hay cuestiones que criticar, nosotros lo hemos hecho, señor ministro, y en el caso Haidar ya dijimos lo que tuvimos que decir, lo manifestamos en el Pleno del Congreso y nos hacemos eco de aquello porque lo suscribimos plenamente. Creemos que el Gobierno cometió errores, y algunos significativos como la famosa instrucción que denunciaron los sindicatos policiales.

Hemos tomado nota de los avances que se han producido y les damos la bienvenida, pero, como el señor Van Rompuy, también nos sumamos a la petición de respeto escrupuloso a los derechos humanos en el Sáhara y en los campamentos de Tinduf, porque nadie habla de eso y hay que hablar de las dos cosas; si hay varias partes en el contencioso, hablemos de las varias partes y no siempre de una. Esto no afecta en nada a la posición tradicional de este partido, en la que a veces hemos tenido mayor convergencia y coincidencia con usted que

otras, pero cuyos ejes fundamentales creo que nadie puede obviar y que son los que son. Nosotros lo llamamos neutralidad activa, usted lo llama otra cosa, perfecto, en alguna Comisión de Exteriores hemos llegado a la conclusión de que era una cuestión de nominalismo, que usted hablaba de una cosa y nosotros de otra pero en el fondo queríamos decir algo bastante parecido. Nosotros creemos en la neutralidad activa. Eso no quiere decir que nos desentendamos del contencioso, bien al contrario, sino que España debe ser un catalizador activo para la búsqueda de una solución justa, duradera, aceptable para las dos partes, que no sea utópica, que no sea un disparate, que no sea una imposición, un trágala para el uno o para el otro. Y lo que no se puede hacer es aceptar el maximalismo ni de los unos ni de los otros. Se ha dicho por parte del señor Xuclà —con razón— que en su día movió ficha el Polisario renunciando a la violencia, bienvenida sea esa renuncia fundamental para que se hayan producido avances y negociaciones directas; pero también ha movido ficha el Reino de Marruecos, recordemos que para Marruecos el Sáhara era una provincia más, como cualquier otra del norte, del sur o del centro, y hoy el plan de autonomía no es ya lo mismo, podríamos decir que hay una cierta asimetría, si nos suena eso, puesto que nuestra Constitución de eso sabe un poco.

Me gustaría poner el acento en alguna de las características de la solución del conflicto, porque eso no quiere decir ni que unos están a favor de Marruecos y en contra del Polisario o a la inversa. Lo que hay que tener es coherencia y decir siempre lo mismo y no un día una cosa y otro día otra, en función de cómo nos aprieta el zapato de la opinión pública, como ha ocurrido por parte de algún grupo parlamentario en esta Cámara. Nosotros decimos siempre lo mismo, señor ministro, y vamos a seguir diciéndolo, porque somos amigos de la solución definitiva de este contencioso y no solo porque hay personas detrás sino incluso por intereses de toda Europa, no solo de los españoles y de España, porque la permanencia en conflicto lo que hace es generar tensiones entre los dos gigantes del Magreb: Argelia y Marruecos. Y ese conflicto latente, esa distancia, esa paz gélida, si usted quiere —porque ha habido guerra entre los dos—, no es buena, pero no ya para nosotros sino que no es buena para ellos y no es buena para la lucha contra el terrorismo ni es buena para la estabilidad y prosperidad de la zona. Cuántos problemas no nos habríamos ahorrado y cuanta mayor eficacia no se habría tenido en la lucha contra la instalación de Al Qaeda y otros grupos yihadistas en El Sahel, que tantos quebraderos de cabeza están causando al mundo entero, entre otros, a tres compatriotas nuestros hoy todavía secuestrados, si esos dos gigantes del Magreb tuvieran unas relaciones fluidas, normales e intensas.

Estamos convencidos de que la unión del Magreb árabe — más una idea utópica y más bien fracasada que otra cosa— sería un buen marco para aliviar tensiones entre países. Si Alemania y Francia, que se han enfrentado en tres ocasiones a muerte, con decenas de millones

de muertos, han conseguido ser los grandes aliados, el eje fundamental de la Unión Europea, ¿por qué no puede ser ese el caso de Argelia y Marruecos? ¿Por qué no, si tienen mucha menos historia de odio y violencia entre los dos? Nosotros no renunciamos a eso, señor ministro, y creemos que este debate ya tiene que estar por encima de las coyunturas del pasado que tanto daño han hecho, sin olvidarlas y teniéndolas presentes en el debate, porque no se pueden obviar, lo que ha pasado ha pasado, pero lo que tenemos que hacer es mantener la fortaleza moral de la antigua potencia colonizadora, que también —como tantas veces se ha dicho, desde la izquierda y desde la derecha— nos impone una responsabilidad especial, seguro. Pero la responsabilidad especial que nos impone tampoco es unilateral, porque tan equivocados están los que son claramente favorables a una de las partes como los que son claramente favorables a otra de las partes, sin mezcla de ninguna simpatía por la primera. No nos pongamos aquí estupendos cuando se acusa a unos de ser pro uno pero no se mira en el espejo siendo tan pro el otro. Neutralidad, catalizador serio para sacar de una tragedia a esa región.

Solo nos cabe decir, para concluir como todos los demás portavoces, que nos parece que la cumbre Unión Europea-Marruecos nada tenía que ver con sostener o favorecer ciertas posiciones políticas del Reino de Marruecos o de otro, sino de dar una estructura a uno de los países más importantes para la paz y la estabilidad en el Magreb y que es fundamental para nosotros. Que se haya aceptado que esa primera cumbre bilateral con un país árabe haya sido con Marruecos a quien primero tiene que satisfacer es a la clase política española, por responsabilidad, porque es objetivamente una buena noticia; lo que no implica, para nada, que nosotros, sabiendo que todo eso es bueno para todos, vayamos a dejar de decir que a pesar de los muy importantes logros alcanzados por Marruecos en diferentes ámbitos le queda mucho camino por recorrer y el nivel de exigencia que tiene el Partido Popular para el conflicto del Sáhara y para la democratización plena y el respeto absoluto de los derechos y libertades fundamentales no va a cejar ni un milímetro.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra la señora Valenciano.

La señora **VALENCIANO MARTÍNEZ-OROZCO**: Señor ministro, gracias por su presencia hoy aquí de nuevo. La verdad es que nadie podrá negar su disponibilidad a acudir a esta Comisión cuantas veces es necesario, su compromiso con la transparencia en la acción del Gobierno la verdad es que es de agradecer, y en todo caso es lo que corresponde.

Coincido con los demás portavoces en la importancia y la oportunidad de volver a debatir el conflicto del Sáhara Occidental, aunque en realidad ha pasado muy poco tiempo desde su última comparecencia sobre el asunto, pero es verdad que nos parece fundamental que

esta cuestión continúe viva en la agenda parlamentaria, como continúa viva en el seno de la sociedad española. Usted ha afirmado en numerosas ocasiones que la resolución de este conflicto es una de las prioridades de la acción exterior de este Gobierno, y tiene razón, también lo es para el Grupo y para el Partido Socialista por multitud de razones, la fundamental es por la importancia estratégica para nuestro país de un Magreb estable, pero también por la especial sensibilidad y el grado de compromiso de la sociedad española con el Sáhara Occidental. El Grupo Socialista comprende perfectamente que puedan existir comentarios críticos con la acción de Gobierno, como es legítimo derecho de la oposición, pero también creemos que sería justo reconocer la labor y la implicación de este Gobierno en su esfuerzo ímprobo y prácticamente en solitario en el contexto de la Unión Europea por retomar y mantener esta cuestión en primera línea de la agenda internacional. Por ello discrepo completamente con el señor Llamazares, porque creo que es el Gobierno quien está manteniendo viva la cuestión, por tanto no creo que se pueda acusar al Gobierno en esta materia de hipocresía. Hemos tratado de facilitar la labor de las Naciones Unidas y de sus enviados oficiales con apoyo político y logístico y no nos hemos resignado a perpetuar una situación que consideramos insostenible para el pueblo saharauí. Creo que esto también debe ser puesto en valor cuando abordemos esta materia.

España tiene un compromiso político a través de su Gobierno y también humanitario, del que pocas veces se habla pero que hoy quiero resaltar. Hemos incrementado notablemente en los últimos años las partidas de cooperación destinadas a la población saharauí, pasando del 1,5 millones de euros del año 2003 a los 6,4 millones de euros del año 2009 o los 7,9 millones de euros del año 2008. Este es un esfuerzo que comparte todo el Estado, porque hay enorme cooperación de las comunidades autónomas, sobre todo de Andalucía y del País Vasco, y de muchos ayuntamientos. En cualquier caso, la cifra general coloca a España, con casi 24 millones de euros, como primer donante en el Sáhara en este momento, por delante de la Comisión Europea. Esto también forma parte de la realidad del trabajo de España con respecto al Sáhara Occidental. Nos gustaría —como nos consta que también le gustaría a usted, señor ministro— que el trabajo del Gobierno se viera recompensando con avances más tangibles; esto nos sucede en múltiples relaciones bilaterales, pero los pasos que damos son firmes hacia esa resolución. Parece que los resultados de la reunión de 10 y 11 de febrero que usted ha narrado han sido modestos; aún así celebramos el hecho de que se sigan sentando en una misma mesa las dos partes y actúen con buena fe, porque después de 35 años el statu quo no puede ser un mal menor y no es una opción aceptable. También ha sucedido que desde la última reunión informal entre Marruecos y el Frente Polisario se han sucedido varios hechos que han revertido una tendencia que parecía positiva, el caso de los seis activistas saharauíes que aún aguardan un juicio

militar y lo acaecido con la señora Aminatu Haidar. El caso de esta activista contribuyó a situar su lucha a favor de los derechos del pueblo saharauí en primera línea de la agenda política y en primera plana de los periódicos pero también supuso una escalada de tensión entre las partes, por lo tanto esos son algunos de los pasos desandados en una dinámica que parecía mucho más positiva. Creo, señor Llamazares, que el Gobierno español hizo exactamente lo que tenía que hacer y no sé qué otra cosa debería haber hecho, según el criterio de S.S; alguna vez me gustaría escucharlo. La señora Haidar consiguió su objetivo de volver a El Aaiún, es verdad que tras un sacrificio enorme; pero consiguió volver entre otras cosas porque las relaciones entre el Gobierno de España y el Gobierno de Marruecos permiten ese nivel de conversación y alcanzar ese objetivo, porque, si no, probablemente la señora Haidar seguiría aquí. Por cierto, sigue aquí, o por lo menos va y viene con total libertad entre su país y el nuestro —como debe ser—, y por ello nos felicitamos enormemente.

En cualquier caso, es evidente que la cuestión de los derechos humanos se sitúa en la actualidad en el centro del desencuentro entre las partes. Estamos seguros de que en la agenda del Gobierno español, dentro de la relación bilateral, el asunto de los derechos humanos ocupa un espacio muy importante. Nuestra acción exterior está muy comprometida con esta materia. Sabemos los esfuerzos que tuvieron que hacerse en su momento en el seno de las Naciones Unidas para que la última resolución incluyera esa mención a la dimensión humana del conflicto, que a nosotros nos parece insuficiente, pero solamente esa tarea ya fue muy complicada; esperamos que ahora se pueda seguir avanzando en esa vía. El Grupo Socialista es completamente favorable a la inclusión de los derechos humanos en el mandato de la Minurso, tal y como recogía la proposición no de ley aprobada por esta Cámara el pasado mes de diciembre. Sabemos que el Gobierno trabaja en esa dirección, conseguir ese objetivo; desgraciadamente no depende solo del Gobierno español, porque entre otras cosas Marruecos tiene derecho de veto sobre esa cuestión.

Creo que deberíamos atender, como ha hecho el ministro en su comparecencia, el papel que juega la dimensión regional, y que también han puesto de manifiesto otros portavoces. La búsqueda de un Magreb integrado y estable con la mejora de las relaciones entre los dos grandes países de la región es la senda de la resolución del problema del Sáhara, pero también es la mejor herramienta para afrontar las graves amenazas a la seguridad de la región y de la región hacia toda Europa. Las actividades de los grupos terroristas como Al Qaeda están en aumento en el sur de Magreb, y en la permeable región del Sahel ni digamos. Las condiciones sociales y el subdesarrollo están en este momento abonando un terreno para el extremismo islamista y el terrorismo yihadista; esa es la verdad. Además, esos grupos se nutren del narcotráfico en la región y del secuestro de occidentales, que en el último año no ha dejado de

aumentar: doce occidentales desde diciembre de 2008, incluyendo el caso de nuestros tres compatriotas secuestrados el pasado 29 de noviembre. Neutralizar estas amenazas va requerir una mayor cooperación entre los países de la región y, por supuesto, entre los dos más grandes. Animamos al Gobierno a seguir aprovechando las buenas relaciones de que goza con Marruecos y con Argelia —probablemente las mejores relaciones que hemos mantenido nunca— para ahondar en la confianza mutua entre los vecinos que necesitan entenderse. Los distintos foros multilaterales en los que estamos participando y en los que España ejerce un papel destacado, como el Diálogo 5+5 y la Unión por el Mediterráneo, pueden ser un espacio de explotación para conseguir estos objetivos. Creo que también debemos felicitarnos por la reciente inauguración la semana pasada en Barcelona de la sede del Secretariado Permanente de la Unión por el Mediterráneo, que esperamos que esté en pleno funcionamiento en los próximos meses y que el enfoque pragmático que tienen los proyectos de la Unión por el Mediterráneo puedan contribuir al acercamiento entre las partes en conflicto en la región, ya sea en Oriente Medio como en el Sáhara Occidental.

Por otra parte, el ministro apuntaba en su última comparecencia —y lo ha vuelto a reiterar hoy— la necesidad de involucrar al máximo a otros actores que también tienen una capacidad innegable de influencia en la región. Es evidente que una iniciativa conjunta entre las Naciones Unidas, España, Francia y Estados Unidos podría evitar que el problema quedara estancado y bloqueado y se pudiera reorientar hacia la dirección adecuada para su solución. Creo que en esto ha jugado un papel destacado la cumbre de Granada de este fin de semana. Es un hito muy importante en las largas relaciones entre la Unión Europea y Marruecos. Un Marruecos más próximo a la Unión Europea no solo geográficamente, sino también políticamente es un beneficio para ambas orillas; nadie puede negar este principio. Además, el proceso ofrece más y mejores oportunidades para la estabilidad y desarrollo de la región, para apoyar el proceso de reformas en el país y, en definitiva, para favorecer una solución al conflicto del Sáhara.

Señorías, en el debate político los distintos posicionamientos que legítimamente defienden los grupos de esta Cámara producen en ocasiones una curiosa situación en la que el Gobierno se ve criticado al mismo tiempo por una cosa y por la contraria, pero eso es razonable cuando el Gobierno está situado en una posición equilibrada. Quiero trasladarle, señor ministro, el convencimiento del Grupo Socialista de que la postura del Gobierno español no ha variado un ápice con respecto al Sáhara Occidental sino que, al contrario se mantiene firme en los términos de cuando inició su mandato, que son exactamente los mismos que viene defendiendo tradicionalmente el Partido Socialista: el compromiso irrenunciable y la voluntad inquebrantable de encontrar una solución justa, duradera y mutuamente

aceptable que garantice el derecho de libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental. Esa es una postura defendida a través del discurso político pero, sobre todo, lo es a través de los hechos. Ese es nuestro compromiso y eso redundará en beneficio de los objetivos que creo que todos los grupos de esta Cámara —como una vez más se ha puesto de manifiesto— compartimos. **(Aplausos.)**

El señor **VICEPRESIDENTE:** Tiene la palabra el señor ministro para contestar a los grupos intervinientes.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Creo que se han referido todos a ello, el Sáhara Occidental es una de los objetivos prioritarios de la acción exterior de España. Lo ha sido en el pasado, lo es en el presente y esperamos resolverlo cuanto antes para concentrarnos en la vecindad, la estabilidad y la prosperidad de esa zona del norte de África que es fundamental para los intereses de España. Ese ha sido siempre el objetivo de este Gobierno. Como ha dicho la portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, este Gobierno desde el primer día que asumió su responsabilidad se dedicó, se involucró, se ha comprometido en encontrar una solución definitiva, conociendo las dificultades y las situaciones de estancamiento que durante tantos años han estado presentes en esta contienda, en esta disputa. Por lo tanto, cuando asumimos la responsabilidad de Gobierno decidimos darle prioridad absoluta, cosa que hemos hecho, como ha subrayado la portavoz socialista, quizás incluso a veces un tanto solos dentro de la comunidad internacional. No quiero recordar cuál fue el momento de llegada al Gobierno en el sentido de que el anterior representante personal del secretario general había decidido dar por fracasados sus esfuerzos; era nada más y nada menos que el anterior secretario de Estado norteamericano, señor Baker. Tuvimos que defender, convencer, movilizar a los principales actores, al Consejo de Seguridad, para que hubiese un representante personal del secretario general y hubiese algunas propuestas e iniciativas que encauzasen la negociación y por lo tanto la vía de solución al problema. Así, una vez señalado que el compromiso activo del Gobierno —esa es la diferencia semántica con el portavoz del Partido Popular, la neutralidad activa; nosotros hablamos del compromiso activo— es ese elemento de catalizador que tiene la diplomacia española y que está obligada a ejercer sobre este asunto, creo que lo hemos ejercido con honestidad y con intensidad; la prueba está en el número sin fin de gestiones, actuaciones, visitas, propuestas, contactos, que hemos ido defendiendo a lo largo de estos años.

¿En qué momento estamos, señora Fernández? Después de esa situación que perturbó el mejor clima que se estaba creando con las negociaciones en Austria y con la resolución de la Asamblea General votada por consenso y que se produjo tras la huelga de hambre de la señora Haidar, que volvió a tensar, a crispas la posición

de las partes y a complicar la mediación y los buenos oficios del representante, señor Ross, todos tuvimos que realizar una labor de estabilización y de recuperación de confianza para volver a lo que todos deseamos, que es a la mesa de negociaciones y a encontrar una solución definitiva. La última reunión en las afueras de Nueva York ha sido positiva. Contestaré o clarificaré al señor Llamazares por qué ha sido positiva. Primero, porque salía después de una crisis en donde la virulencia dialéctica, política, había alcanzado unos tonos muy elevados que creo que ayudó posteriormente. Siempre los procesos de negociación tan complejos de estas situaciones internacionales, como es el caso del Sáhara Occidental, tienen distintos picos, distintos elementos de esperanza y de decepción, pero siempre es lineal y positivo. Tenemos que estar comprometidos, tenemos que estar esperanzados en que todo este pasado que desgraciadamente ha transcurrido en estos más de treinta años no ha sido para nada, sino que es para construir una solución definitiva a la salida del conflicto. Por lo tanto, la reunión fue positiva porque sirvió para que las partes hablasen y nada más y nada menos —repito, nada más y nada menos— para que por primera vez las partes aceptasen discutir cada una de su propuesta. Eso, imagino, que le parece al señor Llamazares que es algo adjetivo, sin importancia. Pues es la primera vez que la delegación del Frente Polisario y la delegación marroquí aceptaron que la otra parte le explicase cuál era su visión de futuro del territorio. Es el primer paso que en toda negociación política es fundamental, porque hasta ahora en las múltiples negociaciones, incluso en el periodo tan recordado y tan anhelado del señor Baker, las partes no habían llegado a decir: mi visión es la independencia en estas condiciones y, por parte marroquí, mi visión es el plan de autonomía en estas condiciones. Lógicamente, en una reunión informal, la primera en que aceptan discutir cada parte su propuesta, no vamos a esperar que puedan alcanzar una solución y una aceptación de cada una de ellas. No solamente eso sino que también después de mucho tiempo de no hablarse, de ni siquiera Argelia aceptar formar parte de las negociaciones como parte interesada —no lógicamente como parte involucrada, como el Frente Polisario y Marruecos, pero sí como parte interesada—, Argelia acepta estar presente en las negociaciones; no solamente eso sino que acepta tener un contacto directo con Marruecos para tratar de buscar una salida a la falta de diálogo y contactos que tienen marroquíes y argelinos.

¿Estamos en una situación plenamente satisfactoria? No. ¿Estamos en una situación peor y más estancada que en el pasado? No. Estamos en una situación con una nueva dinámica. El representante personal, señor Ross, tiene pensado llevar a cabo una gira por la región y en su informe lo ha dicho. Ahora se podría permitir, si las negociaciones continúan, como espera que continúen, hacer unas propuestas de compromiso. También es una novedad fundamental que el representante personal tenga la valentía y el coraje político de, en su momento, cuando

considere oportuno y cuando vea cuál es el momento procesal adecuado, presentar propuestas para encontrar una salida al conflicto. Así, creemos que estamos en un momento más optimista, más encauzado y desde luego que necesita el apoyo y el compromiso de todas las partes y de los principales actores de la comunidad internacional.

Me dice la señora Fernández que hay que ser firme con Marruecos, desde luego. España lo ha sido, lo explicaré luego con más detenimiento. Pero, decía bien el señor De Arístegui, hay que ser firme con todos. Para algunos de los intervinientes parece que solo hay que ser firme con una parte. Es verdad que hay una situación más de los fuertes y los débiles, Pero los débiles y los fuertes también tienen que asumir sus responsabilidades, tanto los fuertes como los débiles. Hay que ser firme también con todos aquellos que tienen responsabilidad para encontrar una solución. Por lo tanto, en la hoja de ruta de los compromisos, de las actuaciones de las partes, si queremos encontrar una solución, el mensaje tiene que estar dirigido con la misma firmeza, con el mismo compromiso a todas las partes.

Al señor Salvador le agradezco la valoración positiva que ha hecho de la cumbre Unión Europea-Marruecos. Le contestaré a las tres preguntas que me hace sobre Marruecos. A raíz del caso Haidar y anteriormente también, pero en esta ocasión con mayor fuerza y como ha quedado expuesto por la propia declaración de la cumbre Unión Europea y Marruecos y las declaraciones del presidente del Consejo Europeo, Van Rompuy, hemos pedido un esfuerzo mayor por parte de Marruecos en la defensa y promoción de los derechos humanos. Ese esfuerzo, esa petición y esa demanda están teniendo sus resultados. ¿Que todavía tiene que hacer más esfuerzos y recorrer un camino importante? Desde luego, pero también hay que reconocer lo realizado. Por tanto, en ese sentido podemos señalar que todos tenemos una serie de obligaciones de incentivar y reconocer en aquellos momentos que hay actitudes y comportamientos que reflejan pasos, avances y progresos en el compromiso de los derechos humanos.

El pragmatismo y las cuestiones de principio no son incompatibles. Los principios están muy bien definidos; los ha definido claramente el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que siempre tiene que ser nuestro punto de referencia. Lógicamente también están las resoluciones de este Congreso, de esta Cámara, pero sobre todo en una disputa internacional para un país como el nuestro, que es profundamente multilateralista, es fundamental el Consejo de Seguridad, la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y no ser más papistas o menos papistas que el Consejo de Seguridad. Del Consejo de Seguridad hay que leerse desde el primer párrafo hasta el último; esa es la expresión política de más alto nivel que garantiza y protege el derecho internacional y la política internacional. Por tanto, ahí está muy bien reflejado y coincide plenamente, como ha dicho la portavoz socialista, cuál es la

posición del Gobierno, que creo que coincide con la de todos los grupos políticos: una solución justa, definitiva, mutuamente aceptada por las partes y que permita el libre ejercicio del derecho a la autodeterminación. Pero también las dos últimas resoluciones del Consejo de Seguridad, señor Salvador, se refieren a que hay que hacer prueba de pragmatismo y de compromiso político para alcanzar una solución. ¿Es que nos vamos a negar a enviar un mensaje a las partes de que hagan pruebas de pragmatismo y de compromiso político para encontrar una solución? Yo creo que no, siempre y cuando se recojan los principios adoptados por el Consejo de Seguridad.

No se habla del censo en Marruecos. El censo fue una de las cuestiones que más debatió el anterior representante personal, el señor Baker, en su momento. Fue un censo diferente, muy complicado, sobre el que hubo distintas versiones y propuestas, algunas por parte del Frente Polisario y otras por parte de Marruecos, pero él más o menos supo encauzarlo, aunque no fue lo determinante para no avanzar en el referéndum, sino que fueron las dificultades de las preguntas y de las opciones propuestas por el señor Baker.

Señor Llamazares, comprendo y conozco la posición de su grupo y la suya particular. Estoy de acuerdo en sentir que el Sáhara Occidental es uno de los espacios, es una de las fronteras morales del derecho internacional y de la política internacional, por eso tenemos por parte del Gobierno este compromiso. Lo he dicho en múltiples ocasiones en esta Cámara en esta Comisión. El Gobierno actúa política y también responsablemente en la defensa de unos principios y unos valores que hemos defendido a lo largo de todos los años desde el Grupo Socialista, el Partido Socialista y los gobiernos socialistas. Con todo mi respeto y cariño, me parece que su referencia a la hipocresía del Gobierno no se corresponde con la realidad; no se corresponde y no es justa, señor Llamazares, porque dice que nosotros aprobamos algo en el Congreso y luego no lo cumplimos. Como Gobierno tengo que disentir y desaprobado esa afirmación. Usted menciona varias cuestiones. Autodeterminación. ¿Por qué dice que aprobamos en el Congreso una cosa y luego hacemos otra? ¿En qué se basa esa afirmación, señor Llamazares? ¿Es que en Naciones Unidas o en nuestras conversaciones o en nuestros comunicados, incluido el de la cumbre Unión Europea-Marruecos donde se recoge las resoluciones del Consejo de Seguridad, renunciamos a la autodeterminación? ¿O lo hacemos con Argelia o con nuestras gestiones diplomáticas con todos los países? ¿En qué se basa usted para decir que no apoyamos el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí? Por tanto, no hay doble juego ni doble lenguaje ni doble actuación. No hay hipocresía.

Derechos humanos. ¿Es que no hemos denunciado, no hemos estado presentes, no hemos estado trabajando no solo declarativamente, que eso es quizá moral y políticamente necesario, y hay que hacerlo, sino lo que es más complicado, buscando que se traslade a la realidad

que los ciudadanos que sufren violación y restricciones a sus libertades puedan tener una situación mejor gracias a la actuación del Gobierno. No hay hipocresía en nuestra demanda a Marruecos de mejorar el estándar de los derechos humanos. De hecho, no solamente a Haidar, el caso más simbólico de toda esta lucha de los derechos humanos, se la acoge en España, se le ofrece todas salidas, se le facilita su regreso a El Aaiún y se le permite volver. Esto también tiene que ver con las gestiones y las actuaciones del Gobierno español. Quizá ustedes no lo sepan, pero se lo voy a decir. Lo he dicho al principio, respecto a la liberación de una de las siete mujeres activistas saharauis que habían regresado de Tinduf a quienes les quitaron los pasaporte, se les han devuelto los pasaportes a muchos de ellos; el mismo día, el día de Granada, el domingo 7, volvía un número importante de activistas saharauis de Tinduf por el aeropuerto de Casablanca y entraron normalmente, sin dificultades. ¿Por qué? Porque Marruecos quizá, como decía el señor De Arístegui, ha comprendido su error de gestión o porque las gestiones de la comunidad internacional, incluida España, ha permitido que tomen más interés en los derechos humanos. Por tanto, tampoco hipocresía en las cuestiones de derechos humanos. Dice: eurodiputados o diputados visitando el Sáhara Occidental. ¿No fue la señora Díez en plena crisis al Sáhara Occidental? Le podría nombrar una lista de diputados de los distintos grupos políticos que han ido al Sáhara Occidental. Estoy seguro de que, si vuelven a plantear la solicitud o el deseo de ir, podrán ir al Sáhara Occidental. Por tanto, esos son los tres elementos que S.S. me indicaba como elementos de doble lenguaje o de hipocresía. Desde luego que hay que mantener la presión, el ejercicio de persuasión para mejorar el estándar en el cumplimiento y respeto a los derechos humanos, pero hay que hacerlo —vuelvo a apoyarme en el señor De Arístegui— con carácter universal —y volveré para contestar al señor Xuclà—, pero también con carácter regional, señor Llamazares. Hay que pedir respeto a los derechos humanos en toda la zona de Oriente Próximo, desde luego en toda la zona del Magreb y también en la situación en los campamentos. Porque vamos a tener dificultades en algún momento para poder ayudar a los niños saharauis y tendrán ustedes que ayudarme. Anuncio ya que según la nueva Directiva Schengen los niños saharauis necesitan ahora pasaportes individuales y las autoridades argelinas no nos dan pasaportes individuales sino colectivos. ¿Qué hacemos? ¿No aplicar la normativa europea? ¿O decir a nuestros amigos argelinos que faciliten pasaportes individuales a los niños que vienen aquí a disfrutar de sus vacaciones? Todos tenemos que hacer un esfuerzo y, por lo tanto, todos tienen que recibir el mismo mensaje.

Por tanto, no estoy de acuerdo, señor Llamazares, en que la cumbre Unión Europea-Marruecos no tenía que haberse celebrado. ¡Qué error estratégico hubiese sido desaprovechar la modernización y la involucración de Marruecos con la Unión Europea! ¡Qué error hubiese

sido desaprovechar la Presidencia española en un momento en que podemos atraer a la Unión Europea hacia el sur, hacia el Mediterráneo, y establecer una relación estratégica que puede luego beneficiar a todos los países del Magreb! ¿Cuál sería el análisis y el juicio de la opinión pública española si España hubiese desaprovechado esta ocasión política, estratégica, social y económicamente de ese modelo de convergencia para modernizar y avanzar en los espacios de libertad y de derechos humanos con Marruecos y la Unión Europea? Por tanto, lo que hay que hacer es lo que ha hecho la Unión Europea: incluir en la agenda del estatuto avanzado, en la agenda de la cumbre, las cuestiones relevantes como el Sáhara Occidental y los derechos humanos. Creo que todos coincidiremos en que de la cumbre y de los elementos de fuerza que tienen muchos capítulos esenciales poco se ha hablado; poco se ha recogido en el sentido de que vamos hacia una zona de libre cambio reforzada con la convergencia en un mercado único y ampliando los espacios de investigación e innovación con Marruecos. En cambio, solo se ha recogido que el presidente Van Rompuy exigió a Marruecos un mejor cumplimiento de los derechos humanos. Lo dice la prensa; no lo dice el ministro. Por tanto, creo que quedó bastante claro. Fueron los únicos titulares que salieron en relación con la cumbre Unión Europea-Marruecos.

Desde luego que no nos olvidamos del Magreb; todo lo contrario. Pero para que haya Magreb hace falta resolver el problema del Sáhara Occidental y por eso trataremos de hacerlo. Concluyo con un rechazo a ese análisis de que el Gobierno ha utilizado el Sáhara Occidental como moneda de cambio en su política con Marruecos, o viceversa. Nosotros no lo utilizamos de moneda de cambio. Nosotros queremos estabilizar, mejorar e incrementar nuestras relaciones con todo el Magreb, incluido Marruecos.

Señor Xuclà, no voy a recordar todo el supuesto Haidar. Recuerdo que ya me indicó en aquel entonces —y lo agradecemos como Grupo Parlamentario Socialista y como Gobierno— su comprensión para apoyar la resolución del Congreso. Es verdad que coincidíamos en que no se recogió el acuerdo entre las partes, lo que es un elemento esencial de la política porque está recogido en la resolución del Consejo de Seguridad. En eso coincidimos plenamente.

Derechos humanos y Minurso. Ya le he dicho que Europa y España no tienen ninguna dificultad en defender y ampliar la agenda de la Minurso y de cualquier resolución. Otra cosa es que se llegue a ese acuerdo, pero lo hemos hecho anteriormente, lo hacemos ahora y seguiremos defendiendo todo lo que implique protección de los derechos humanos. Por tanto, si se consigue el consenso, España estará satisfecha con esa inclusión. Decía que aunque es más crítico con los diálogos críticos que lleva a cabo el Gobierno en materia de derechos humanos, el Gobierno tiene el compromiso de hablar con todos. Tenemos diálogo crítico con todos y no hacemos excep-

ciones. Esa es nuestra fuerza, porque de derechos humanos hay que hablar con todos y obtener resultados con todos. No está bien ahora con Marruecos o mal con los otros. No, con todos. Por tanto, no hacemos excepciones.

Al señor De Arístegui quiero agradecerle el tono. Ya ha visto que coincido con muchos de sus planteamientos. Y coincido sobre todo con el llamamiento que ha hecho acerca de que ahora estamos en una nueva etapa, que hay que mirar al futuro, que es muy importante para España y para la región encontrar una solución al problema —porque está detrás, como bien ha indicado, la estabilidad, la seguridad, la situación en el Sahel y la falta de garantías de estabilidad política en toda esa zona— y que, por tanto, tenemos que movilizarnos tratando de ayudar a todas las partes para que encuentren el camino adecuado. En ese sentido, quiero indicar que esta Comisión y este Parlamento deberían trabajar con ese mismo espíritu, porque hay un amplio consenso acerca de lo que debe hacerse en relación con Marruecos, con el Frente Polisario y con el Sáhara Occidental para avanzar definitivamente. Hay que llevarse bien y tener buenas relaciones con todos y es lo que hace el Gobierno. Hemos tenido dos cumbres en el curso de este año: una cumbre con Argelia el 7 de enero, bilateral porque Argelia todavía no ha desarrollado un estatuto avanzado similar al de Marruecos, pero quisimos mandar esa señal fuerte de la buena relación que tenemos con Argelia; y una cumbre de la Unión Europea con Marruecos. **(El señor Llamazares Trigo: No es lo mismo.)** No es lo mismo porque no es responsabilidad de las relaciones entre Argelia y la Unión Europea, pero nosotros quisimos tener la cumbre con Argelia para visualizar la buena relación y el compromiso que queremos desarrollar con Argelia. Con el Frente Polisario hemos tenido contactos en Addis Abeba y con su representante permanente en Madrid. Lógicamente el Frente Polisario es otra entidad, no es un Estado y hay el nivel de relación que podemos tener para facilitar el diálogo y las negociaciones, pero, en cualquier caso, deseamos ampliar los esfuerzos para facilitar los avances en esta cuestión. Y lo queremos hacer pensando en que esa vecindad necesaria, como señala el señor De Arístegui, sea una vecindad pacífica, próspera y segura. ¿Qué hay que hacer para ello? Creo que la señora Valenciano lo ha indicado. ¿Qué debe hacer en estos momentos la diplomacia española? La portavoz socialista ya lo ha expresado. Tenemos que trabajar con Naciones Unidas, con su representante personal, pero tenemos que movilizar a los actores clave, a los que tienen capacidad de influencia en un momento decisivo, de enorme riesgo e inestabilidad en la región, que son Estados Unidos y Francia. Les puedo garantizar que esta diplomacia, la diplomacia española, está trabajando con ocasión no solamente de la crisis de Haidar, sino anteriormente, nada más tomar posesión la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, hablamos del Sáhara Occidental, también lo hemos hecho con la diplomacia francesa; recientemente, este

mismo fin de semana, en Córdoba, hablé con el ministro Kushner para llevar a cabo alguna iniciativa conjunta para salir de esta situación de bloqueo y estancamiento regional y buscar una solución de negociación.

Es inaceptable que la única frontera que permanezca cerrada en estos momentos en el mundo sea la frontera argelino-marroquí. Acabo de regresar del Cáucaso y fui a visitar la apertura del paso fronterizo entre Georgia y Rusia, que acaban de tener una guerra y que, sin embargo, abren un paso fronterizo, y Argelia y Marruecos no tienen la frontera abierta. Esto es algo que países como Francia, España, Estados Unidos y todos aquellos involucrados en la estabilidad del Magreb no podemos seguir permitiendo. Por tanto, nos vamos a movilizar para facilitar una reconciliación, una nueva relación entre Marruecos y Argelia para que, al mismo tiempo, esto facilite una solución al conflicto del Sáhara Occidental. ¿Cómo lo vamos a hacer? Tenemos una cita a corto plazo, el 15 de abril, en Túnez, de la denominada Conferencia 5+5, donde los cinco ministros magrebíes y los cinco ministros de Europa del sur nos vamos a encontrar y donde hablaremos lógicamente de toda esta situación, lo que permitirá crear una atmósfera positiva de colaboración y construcción.

Señorías, creo que ha sido un buen debate que vuelve a demostrar el compromiso de todas las fuerzas políticas a favor de encontrar una solución definitiva al problema del Sáhara Occidental, que el Gobierno está plenamente comprometido en esa tarea y creo que hay un amplio consenso, a pesar de las percepciones, que son legítimas y lógicas, pero que en algunas ocasiones no corresponden con la actuación real del Gobierno. Por tanto, pido a esta Comisión que siga insistiendo, involucrándose y defendiendo lo que son los grandes principios o los grandes ejes que siempre han sido recogidos de forma general y unánime por todos los grupos políticos de este Parlamento.

El señor **VICEPRESIDENTE**: ¿Algún grupo quiere utilizar el turno de réplica? Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Quiero hacer algunas precisiones.

En primer lugar, en relación con la posición del Gobierno español, creo que el Gobierno español no debe ser neutral. Yo no soy neutral en este tema y estoy comprometido con el derecho internacional, en este caso con el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación. No vaya a ser que el argumento que se utiliza en muchas ocasiones del acuerdo entre las partes signifique el veto de las partes a la aplicación del derecho internacional; no vaya a ser que eso ocurra. Por tanto, no soy neutral en esta materia y el Gobierno español no debe serlo.

En segundo lugar, y en relación con los derechos humanos, a ver si nos ponemos de acuerdo todos y defendemos todos los derechos humanos, no unos y no otros, tanto el derecho a la libertad de opinión como el derecho a la libertad de sindicación, por ejemplo, en unos países y en otros, y si nos ponemos de acuerdo también

en que la defensa de los derechos humanos no puede ser un argumento ni para la batalla interna en nuestro país, para utilizarlo como munición a nivel interno, ni tampoco puede ser argumento para la injerencia en otro país. Me parece que esto podría ser un punto de coincidencia entre los que estamos aquí. Por tanto, defensa de los derechos humanos, de todos, sin excepción, y en todos los países, sin ningún tipo de alineamiento, pero sin hipocresía ni injerencias, que creo que es lo que a veces hacemos cuando utilizamos estos temas para una munición interna que da poco de sí.

En tercer lugar, no quería entrar en este tema, pero ya que me lo plantea la portavoz del Grupo Socialista: ¿Errores en el caso Haidar? Decir que no, a tu amigo, a tu aliado o a tu vecino, significa que te entienda cuando dices que no —el ministro nos dijo aquí que había dicho que no—, y si no te entiende cuando dice que no, no aceptar ese hecho consumado, que es, en mi opinión, lo que hizo el Gobierno pensando que podía no tener las consecuencias que finalmente tuvo, al igual que probablemente el Gobierno marroquí tampoco pensaba en las consecuencias del caso Haidar.

En cuarto lugar, en relación con la cumbre, si el Gobierno considera que es una cumbre muy importante dentro de la relación de vecindad con Marruecos, no solamente con España, sino con la Unión Europea, ¿por qué el Gobierno no programa en la Presidencia española, a otro nivel, porque no se trata de un Estado, una cumbre o una conferencia sobre el derecho del pueblo saharauí o sobre los derechos humanos en los territorios ocupados? Esto puede sonar a utópico, pero me da la impresión de que eso justifica la sensación de desequilibrio por parte de los saharauis. Porque dice el Gobierno: No, yo no tengo una posición hipócrita, no tengo una posición desequilibrada. Pues algo pasa con la comunicación del Gobierno, porque resulta que le critican el Frente Polisario y las asociaciones de solidaridad en España y le apoya el Gobierno marroquí. Normalmente cuando se expresa el Gobierno, parece estar de parte de la autonomía y en contra de la autodeterminación. Algo le pasa al Gobierno, o bien en la estrategia política, que me parece que en algunas ocasiones aparece como hipócrita, o bien en la estrategia de comunicación. Algo le pasa al Gobierno y, por tanto, tendrá que solucionarlo, porque, desde luego, no tiene la confianza de una de las partes —este es el problema— y, por tanto, no puede ejercer el papel de mediador que dice ejercer. Una de las partes considera que el Gobierno está de parte, de parte francesa o de parte marroquí; eso es así. El Gobierno verá cómo lo arregla, pero eso es así.

Por último, en cuanto a los resultados, bien está que el Gobierno considere que hay un término en estos momentos —creo que es una aportación a la física— de bloqueo fluido, no conozco esa realidad, pero en todo caso en nuestra opinión hay una situación de bloqueo unida a una situación de represión; nosotros creemos que eso no es un buen dato. No es un buen dato, aunque el

Gobierno tenga otra percepción en relación con la fluidez de los sólidos.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Señor ministro, sobre el fondo de la cuestión, si repasamos la posición que ha venido manteniendo durante veintitrés años, por ejemplo, el Gobierno del presidente Pujol o la posición del señor Duran i Lleida como asesor del Institut Europeu de la Mediterrània o como presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, la posición de *Convergència i Unió* es muy coincidente con la posición que usted ha defendido hoy en esta Comisión de Asuntos Exteriores y, manteniéndose dentro del marco de la evolución de las resoluciones de Naciones Unidas y de la posición común de esta Comisión de Asuntos Exteriores, es una evolución que ha puesto algunos acentos nuevos. No quiero hacer solo una aproximación parcial, pero también me sumo al señor ministro y a don Gustavo de Arístegui cuando apuntan que también tenemos que analizar el respeto a los derechos humanos en los campos de Tinduf, en la parte de los refugiados en Argelia. Para ser ecuánime en la aproximación y para intentar que las partes expresen su punto de partida, que no su punto de llegada, se tiene que poner todo sobre la mesa y creo que el Gobierno ha modificado, por evolución, su posición; con lo cual hay coincidencia sobre el planteamiento de fondo.

Usted ha hablado del caso Haidar, quiero recordar algo que forma parte del pasado, de las crónicas parlamentarias y del «Diario de Sesiones» de hace dos semanas —y que usted no me ha replicado—, pero creo que es relevante que su declaración en la Comisión de Asuntos Exteriores pusiera de manifiesto que el ministro del Interior faltó a la verdad cuando hablaba simplemente de un problema de carácter burocrático en la frontera cuando la señora Haidar no fue aceptada en el Sáhara Occidental.

Finalmente, sobre el diálogo crítico, me gustaría que habláramos sobre la eficacia del diálogo crítico. Usted nunca me habrá escuchado hablar de que le pida que suspenda ningún diálogo crítico. A mí me habrá escuchado pedirle explicaciones sobre la eficacia del diálogo crítico y dar opiniones sobre la baja eficacia y las pobres consecuencias del diálogo crítico con el régimen cubano. Lo que hoy he expresado hace un momento es la conveniencia y la oportunidad del diálogo Unión Europea-Marruecos porque se dan las circunstancias y el contexto para que haya un proceso de convergencia y de confluencia entre los intereses y los valores de la Unión Europea con los intereses y los valores de un Marruecos que tiene que ser respetuoso con los derechos humanos y con la construcción de una sociedad más democrática. Evidentemente, todos los diálogos críticos de carácter universal los tenemos que poner en los contextos geográficos y de sensibilidad o insensibilidad respecto a los mensajes que va emitiendo el Gobierno español. No es

lo mismo la insensibilidad del Gobierno cubano ante la posición y los mensajes que emite el Gobierno español o la posición actual del Gobierno democrático de Venezuela, que tenía algún referente...

El señor **VICEPRESIDENTE**: Vamos a la cuestión, señor Xuclá.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Sí, señor presidente, pero el señor ministro...

El señor **VICEPRESIDENTE**: Entiendo que no lo pueda evitar, pero vamos a la cuestión.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Termino concentrándome en la cuestión, pero el señor ministro me ha invitado, a partir del Sáhara, a hablar del diálogo crítico con carácter universal y yo le he dicho que nunca he criticado ese diálogo crítico, pero se tiene que poner en valor respecto a su eficacia, porque con Marruecos puede ser eficaz, pero con otros países ha habido una actitud no lo suficientemente valiente como para reconocer la pobreza y la realidad a la que nos enfrentamos.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Señor De Arístegui, tiene la palabra.

El señor **DE ARÍSTEGUI SAN ROMÁN**: Intervengo brevemente, volviendo a cuatro o cinco cuestiones importantes. La primera es que el Partido Popular también quiere subrayar su firme compromiso con el derecho de autodeterminación del pueblo saharauí. Siempre hemos estado ahí; ahora, también hay que decir que el derecho de autodeterminación es una calle de dos vías. Cualquier jurista mínimamente formado lo sabe y, si no, que se lo pregunten a los alemanes, porque es así como se logró la unificación alemana. En todo caso, sí se produjo en algún momento un estancamiento y un enquistamiento del problema: uno, sin luz ni taquígrafos ni opinión pública, y otro, con luz, taquígrafos y opinión pública. Las salidas de tono de algunas declaraciones y la escalada verbal que se fue produciendo en algunos momentos lo que estaban haciendo era poner en peligro serio el éxito final de las negociaciones directas entre una parte y la otra y, en consecuencia, francamente creo que aquellos que apoyaban de buena fe —y no vamos a ponerla en duda— la prolongación de un problema y de una crisis también estaban poniendo en riesgo la solución de esa crisis, y eso hay que decirlo con toda claridad.

El equilibrio es la clave del asunto, claro que lo es. Es evidente que el señor Llamazares no es neutral, y me parece muy bien que no lo sea. Es muy respetable, pero no hace falta que lo diga; ya lo sabemos, ya se ve, de la propia formulación de su discurso se nota. ¿Que estamos en una nueva etapa? Esperemos que sí, esperemos que de verdad estemos en una nueva etapa. Para eso todas las partes tienen que reconocer que estamos en una nueva etapa. Ni unos ni otros deben aprovechar que la especial atención que el conflicto adquirió hace unas semanas

pueda ser una ventaja negociadora para unos o para otros. Lo que sí es importante es subrayar el compromiso de la Unión Europea, aunque sea un titular sacado de contexto, aunque sea lo único que se ha sacado en limpio de la rueda de prensa que yo seguí en directo por la televisión, y muchas de las cuestiones que fueron abordadas no han sido destacadas por los medios de comunicación, pero ya sabemos que son así. Muchas veces las buenas noticias no son noticia, pero también es buena noticia —y ahí discrepo, señor ministro— que se haya exigido a Marruecos mayor respeto a los derechos humanos en el Sáhara, sin que eso sea un tabú, sin que eso signifique en absoluto tensar la cuerda con nuestro vecino. No, es que es así. Si hay denuncias es que las hay. También es necesario que tomen medidas en los asuntos y que aquellos que hayan atropellado los derechos humanos respondan ante la justicia de forma muy clara.

Concluyo sin ánimo de polemizar. Usted dice que tiene diálogo crítico con todo el mundo, pero con algunos para que sea diálogo crítico tiene que ser —si me lo permite usted— crítico, porque con algunos es muy poco crítico, señor ministro, por no decir muy complaciente.

El señor **VICEPRESIDENTE**: En representación del Grupo Socialista tiene la palabra la señora Valenciano.

La señora **VALENCIANO MARTÍNEZ-OROZCO**: Intervengo muy brevemente, señor presidente.

Como hemos estado declarando todos hasta qué punto éramos neutrales o no, es bastante evidente —me parece que lo ha dicho el ministro— que lo nuestro no es neutralidad sino el compromiso activo con la solución del conflicto, o sea que nosotros tampoco somos neutrales, señor Llamazares.

Sí querría hacer una brevísima reflexión sobre el asunto del Frente Polisario, porque el señor Llamazares ha dicho que una de las partes no tiene confianza en el Gobierno, en nosotros. El Partido Socialista mantiene larguísimas relaciones con el Frente Polisario, relaciones históricas, y yo creo que también podríamos contribuir a que el Frente Polisario tuviera una aproximación en algunos casos menos desconfiada de la que tiene, porque el problema es que el Frente Polisario empieza a desconfiar de todo el mundo, incluidos aquellos que trabajamos con ellos codo con codo en la solución del conflicto. No le hace ningún bien al Frente Polisario, y como lo he hablado con ellos directamente puedo decirlo también aquí, porque no hemos hablado del Frente Polisario pero también hay que hablar de él, que es un actor decisivo y que desde mi punto de vista se desliza peligrosamente hacia una desconfianza generalizada con cualquiera que no sean ellos mismos, y eso es muy difícil en un proceso de negociación para que sea útil.

Finalmente, por acabar con el asunto Haidar —porque como terminó bien no importa volver a mencionarlo—, creo, señor Llamazares, que efectivamente cuando uno envía un mensaje es muy importante que el otro le entienda, pero eso no siempre depende de uno. Es verdad

que el emisor tiene mucha responsabilidad, pero si el receptor no quiere entender es difícil que el emisor lo resuelva. Yo creo que nos entendieron, un poco tarde, pero nos entendieron.

El señor **VICEPRESIDENTE**: Para concluir el debate tiene la palabra el señor ministro.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN** (Moratinos Cuyaubé): Interengo muy brevemente, porque es tarde ya, ha sido una larga comparecencia.

Al señor Llamazares le ha contestado la señora Valenciano, la portavoz socialista. Ese es el matiz semántico con el señor De Arístegui: el compromiso activo frente a la neutralidad activa. Por tanto, creo que ha quedado bien explicado.

Derechos humanos, sin excepción. La posición de todos los grupos políticos sería defenderlos y apoyarlos para su protección en todos los escenarios. Es lo que el Gobierno quiere hacer.

En cuanto al desequilibrio entre el esfuerzo y la relación con Marruecos, a una cumbre Unión Europea-Marruecos, y la falta de debate durante la Presidencia española en materia del Sáhara, el Parlamento Europeo, que es el marco donde se controla a la Presidencia y a la Unión Europea, ha abordado el tema del Sáhara y de los derechos humanos en el Sáhara y yo he tenido que contestar a varias intervenciones, pero es verdad que es difícil poder organizar institucional y formalmente algo similar a la cumbre Unión Europea-Marruecos por la lógica situación de diferencia entre el Frente Polisario y el Estado marroquí. Me quedo con su forma de bloqueo fluido, pero los fluidos pueden lograr desbloquear los sólidos. Como soy diputado por Córdoba, vamos a seguir inyectando mucho y buen aceite para poder mejorar la relación.

Señor Xuclà, creo que no voy a volver al debate de la anterior comparecencia. Todo ha quedado bien reflejado. Por lo tanto, ahí quedan la posición y la actuación de todos y desde luego la actuación del ministerio, la mía personal y no tengo más comentarios que realizar.

En cuanto al debate general de los diálogos críticos, no es el momento hoy de hablar de otros, incluso de la baja eficacia, que podría dar respuestas concretas y específicas, no generales, de lo que se ha conseguido con

un sistema de diálogo o con otro, con una política o con otra. Es indudable que hay que conseguir más, pero consideremos los resultados, los años, situaciones en un gobierno y en otro, cuestiones que veremos cuando volvamos a plantear el debate y tengamos más tiempo para comparar situaciones. Respecto al señor De Arístegui no puedo por menos que coincidir en los cinco puntos que ha mencionado. Para mí el titular de prensa tras la cumbre es muy positivo; no lo he dicho en sentido negativo, he dicho que había otros elementos muy importantes pero para demostrar al señor Llamazares que los derechos humanos estuvieron muy presentes en el debate y que la posición de la Unión Europea fue muy firme tanto en el debate interno y en la declaración política como en la conferencia de prensa. Por tanto, concluyo con el último elemento del señor De Arístegui, sobre una nueva etapa. Empecemos nosotros a estar convencidos de que tenemos que iniciar una nueva etapa porque es esencial, estratégicamente fundamental que de aquí a los próximos años podamos encontrarnos con un escenario diferente en el Magreb, en el norte de África y para eso, lo sabemos todos, cualquier integración magrebí, cualquier solución de estabilidad al norte de África pasa por la solución definitiva al problema del Sáhara Occidental. **(Aplausos.)**

El señor **VICEPRESIDENTE**: Ministro, muchas gracias por su comparecencia y por sus explicaciones.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión, que ha resultado de mucho interés.

**Era la una y treinta y cinco minutos de la tarde.**

Corrección de errores: En el «Diario de Sesiones» número 478, correspondiente a la sesión celebrada por esta Comisión el día 24 de febrero de 2010, en la página 11, línea 5 y siguientes, debe incluirse:

«— **DECLARACIÓN INSTITUCIONAL RELATIVA A LA MUERTE DEL PRESO DE CONCIENCIA ORLANDO ZAPATA, EN CUBA. (Número de expediente 140/000021.)**

El señor **PRESIDENTE**: Punto del orden del día...»

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 902 365 303. <http://www.boe.es>

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

